

UN NUEVO FRENTE DE BATALLA LA PRENSA DURANTE LA GUERRA DEL PARAGUAY (1864-1870)

María Lucrecia Johansson

HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

La Guerra del Paraguay o Guerra de la Triple Alianza¹ fue uno de los conflictos de mayor duración del continente americano, superando inclusive a la Guerra de Secesión de los Estados Unidos. Según Francisco Doratioto, esta lucha, que se extendió por casi seis años (entre diciembre de 1864 y marzo de 1870), constituye una verdadera línea divisoria en la historia de las sociedades de los países contendientes. Asegura además que se trató del conflicto externo de mayor repercusión para los países participantes en cuanto a aspectos políticos y económicos y en lo que respecta a la movilización y pérdida de vidas².

De acuerdo a Ricardo Salles, esta guerra puede ser definida como una guerra total, pues movilizó recursos humanos y materiales en gran escala en las sociedades nacionales envueltas en el enfrentamiento³. En realidad, varios autores han definido la guerra de la Triple Alianza como una guerra total debido a las profundas interferencias que ocasionó en la población de los países beligerantes. En la década de 1970, Jürg Meister caracterizó al mencionado enfrentamiento como la primera guerra total en la historia moderna⁴. Esta clasificación, sin embargo, ha sido cuestionada por quienes consideran que las estructuras de una guerra total nunca fueron alcanzadas por el conflicto rioplatense debido a la falta de una estructura burocrática. Sin embargo, para Vera Blinn Reber la economía y la sociedad paraguayas se reorganizaron en torno a los esfuerzos militares para sostener la lucha; todos los sectores sociales sintieron las exigencias de esta guerra total que a medida que avanzaba movilizaba a la población desvaneciendo las diferencias entre lo civil y lo militar⁵. Recientemente, en su libro *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*, Luc Capdevila ha considerado al enfrentamiento como una guerra total en el sentido moderno de la palabra, tal como la había definido Ludendorff a partir de su experiencia del primer conflicto mundial: “el carácter de la guerra total exige toda la fuerza de un pueblo en cuanto ella se

¹ Esta guerra recibe también otras denominaciones en Paraguay, como ser *Guerra Grande* o *Guerra del '70*; mientras que en guaraní es llamada *Guerra Guasu*.

² Doratioto, F., *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, Emecé editores, Buenos Aires, 2008, p. 15.

³ Salles, R., *Guerra do Paraguai, escravidão e cidadania na formação do exército*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1990, p. 8.

⁴ Meister, J., *River Operations of the Triple Alliance against Paraguay, 1864-70*. Marine Rundschau, West German, 1972.

⁵ “Total war assumed that the entire economy and society were organized toward military efforts. Thus the government established priorities, determined prices and wages, and regulated labour; the distinction between soldiers and civilian was blurred as the entire population was mobilized (...) Total war required sacrificed of all sectors of the population and affected all levels of society”. Blinn Reber, V., “A Case of Total War: Paraguay, 1864-1870”, *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 5:1; July 1999, p. 16.

levanta contra él”⁶; no obstante, más adelante aclara el autor, que “los aliados no conocieron la misma guerra que los paraguayos. Del lado paraguayo esta guerra fue vivida como una guerra total. Del lado de la alianza, el nivel de implicancia de la población varió considerablemente según las regiones”⁷. En este sentido, Vitor Izecksohn considera que, a pesar de que el debate sobre la naturaleza de esta guerra esté lejos de acabar, es necesario prestar especial atención a la historia de cada uno de los países participantes⁸.

La guerra de la Triple Alianza fue el enfrentamiento más destructivo y prolongado de la historia sudamericana, razón por la cual los orígenes del conflicto han sido objeto de encendidas discusiones historiográficas. No obstante, presentar en detalle cada una de las interpretaciones y sus fundamentos excedería los propósitos de este trabajo. Por ello, realizaremos a continuación un esbozo de los aspectos centrales de las diferentes interpretaciones de sus causas.

En un primer momento, las historiografías de la guerra explicaron el acontecimiento como una respuesta a la agresión del presidente paraguayo Francisco Solano López (1862-1870), a quien se le atribuyó toda la responsabilidad del inicio y de la larga continuidad del conflicto. A fines del siglo XIX, la versión oficial de Argentina señalaba que el enfrentamiento armado había sido producido por la invasión paraguaya a Corrientes. En este sentido, existieron dos proyectos simultáneos de redacción de una historia general de la guerra, por un lado, el de Estanislao Zeballos, que quedaría trunco debido a su muerte⁹, y por otro, el de Juan Beverina, quien llegó a publicar *La guerra del Paraguay* (1921) en siete tomos que se centran solamente en el análisis de las acciones militares desarrolladas en territorio argentino y brasileño. En Brasil, la historiografía republicana consolidó la visión imperial de la lucha, definiéndola como un choque entre civilización y barbarie promovido por el “tirano” López, responsable de la captura del vapor mercante *Marquês de Olinda* que dio comienzo a la guerra¹⁰.

En Paraguay, ya en los primeros años de la postguerra, se instaló la representación del conflicto de los vencedores, quienes denunciaron a Solano López como responsable del desencadenamiento de la pugna, cuya feliz consecuencia había sido la reorientación del país hacia la modernización y el progreso. En este sentido, el 17 de agosto de 1869, el gobierno provisional declaró a Solano López “fuera de la ley y para siempre arrojado del

⁶ Capdevila, L., *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*. CEADUC/Editorial SB, Buenos Aires, 2010, p 25.

⁷ Capdevila, L., *Una guerra total*, p 32.

⁸ Izecksohn, V., “La Guardia Nacional y la expansión del reclutamiento militar en Brasil durante la Guerra de la Triple Alianza”, en *Calidoscopio Latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ansaldi, W. (coord.), Emecé/Ariel, Buenos Aires, 2006, p. 115.

⁹ El primer artículo de Estanislao Zeballos sobre la guerra fue “Combate Naval del Riachuelo”, publicado en el *Álbum de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1º de febrero de 1893, N° 1. Para profundizar sobre este tema ver Brezzo, L., “La guerra del Paraguay a través de la memoria de sus actores: el proyecto historiográfico de Estanislao Zeballos”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2006, [En línea], Puesto en línea el 01 febrero 2006. URL: <http://nuevomundo.revues.org/1677>.

¹⁰ Maestri, Mário, “A Guerra Contra o Paraguai: História e Historiografia: Da instauração à restauração historiográfica [1871-2002]”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009, [En línea], Puesto en línea el 27 marzo 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/55579>.

suelo paraguayo como asesino de su patria"¹¹. Desde el primer momento, esta versión encontró fervientes opositores entre los supervivientes, quienes esperaban el reconocimiento de su participación en la contienda¹². Liliana Brezzo señala incluso que existen registros de que a partir del 24 de julio de 1870, a tan solo meses de la muerte del Mariscal, se realizaron en diversos puntos del país conmemoraciones del natalicio de López, que continuaron festejándose como “expresión de la memoria del pueblo”¹³.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, nació en Paraguay un movimiento intelectual conocido como *Novecentismo* o *Generación del 900*, marcado por la atmósfera asfixiante de la pobreza general de la posguerra y por la influencia del nacionalismo positivista y el cientificismo¹⁴. Cecilio Báez, uno de sus más destacados representantes, no solo articuló un severo juicio sobre la guerra de la Triple Alianza sino que planteó la existencia de una larga continuidad del autoritarismo en Paraguay, único sistema de gobierno conocido en el país en el transcurso de toda su historia: durante la colonia, el Paraguay había estado sometido al implacable régimen hispano, mientras que durante el período independiente lo estuvo a las dictaduras de Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López y Solano López¹⁵. Esta visión crítica se atenuaría en la generación posterior del movimiento, la que se encargó de mostrar, por el contrario, un Paraguay idílico, armónico y maravilloso, llegando incluso a negar cualquier impugnación con respecto a la sociedad paraguaya¹⁶.

En la primera década del XX, el movimiento se dividió entre lopistas y anti-lopistas como consecuencia de la polémica que el joven Juan O’Leary mantuvo con Báez en torno a la figura de Francisco Solano López, su actuación y su responsabilidad como líder. O’Leary sostuvo la defensa del gobierno y del heroísmo de Solano López y expuso la necesidad de *reconstruir* la nación luego del saqueo aliado, planteo que se oponía a la postura *regeneracionista* de Báez, basada en la superación de toda forma de opresión y eliminación de todo atisbo de atraso intelectual¹⁷. Según José Manuel Silvero, esta polémica que solo

¹¹ El 17 de agosto el Triunvirato que gobernaba Paraguay dictó el siguiente decreto: “(...) la presencia de Francisco Solano López (no lo tiene por presidente ni por mariscal) en el suelo paraguayo es un sangriento sarcasmo a la civilización y al patriotismo de los paraguayos; que este monstruo de impiedad ha perturbado el orden y aniquilado a nuestra Patria con sus crímenes bañándola en sangre y atentando contra las leyes divinas y humanas con espanto y horror, excediendo los mayores tiranos y bárbaros de que hace mención la historia de los tiempos y edades, decreta: 1º) El desnaturalizado paraguayo Francisco Solano López queda fuera de la ley y arrojado para siempre del suelo paraguayo como asesino en su patria y enemigo del género humano; 2º) De forma. Dado en Palacio el año Primero de la Libertad de la República del Paraguay”.

¹² Capdevila, L., “El macizo de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (En línea) (2009). <http://nuevomundo.revues.org/48902>. Rodríguez Alcalá, G., “Imágenes de la guerra y del sistema”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (En línea) (2006). <http://nuevomundo.revues.org/1639>.

¹³ Brezzo, L. y Figallo, B., *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 1999, p.454.

¹⁴ Fueron miembros de este movimiento Arsenio López Decoud, Manuel Domínguez, Manuel Gondra, Fulgencio R. Moreno, Blas Garay, Eligio Ayala, Ignacio A. Pane, Juan E. O’Leary, Eloy Fariña Núñez. Amaral, Raúl, *El Novecentismo Paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*, Servilibro, Asunción, 2006.

¹⁵ Estos postulados de Cecilio Báez se exponen en las siguientes obras: *La tiranía en el Paraguay* (1904), *Cuadros históricos y descriptivos del Paraguay* (1907), *Resumen de la historia de Paraguay* (1910).

¹⁶ Monte de López Moreira, M. G., *La concepción histórica del Novecento*. En Carrón, Manuel; Monte de López Moreira, M. G.; Ayala, A. y Giménez, S., *El Régimen liberal1870-1930. Sociedad, economía y cultura*. Arandura Edi., Asunción, 2005.

¹⁷ Silvero, J. M., *Cecilio Báez*, Editorial El Lector, Asunción, 2011. Un esclarecedor análisis de la polémica y donde se exponen extensamente ambas posiciones en Brezzo, L., *Juan Emiliano O’Leary. El paraguayo convertido en acero de*

duró meses se instaló como matriz para interpretar el pasado, imponiendo una visión dicotómica de la historia paraguaya, gloriosa para unos y trágica para otros¹⁸.

Estas primeras relecturas de la historia paraguaya llevarían al surgimiento y consolidación de una corriente de revisionismo histórico en torno a la figura del Mariscal, que se conoce como *lopizmo*¹⁹. Ese movimiento transformó la imagen del líder paraguayo, que pasó de ser un dictador -cuya acción política desencadenó una guerra irresponsable-, a ser considerado un héroe, una víctima de la agresión de la Triple Alianza²⁰.

En la década de 1920, una serie de circunstancias favorecieron el rescate de la figura de Solano López, como ser el cincuentenario de la batalla de Cerro Corá, el centenario de su presunto nacimiento y las tensiones con Bolivia en el Chaco²¹. El revisionismo *lopizta* se reveló como una eficaz herramienta para afirmar el sentimiento nacional en el clima bélico generado por un nuevo conflicto: la Guerra del Chaco (1932-1935). En este contexto, la ampliación del relato de origen que exaltaba al Paraguay como nación superior, heredera de la raza guaraní, contribuyó a facilitar el reclutamiento de tropas y el sentimiento de solidaridad colectiva²². Durante esta segunda postguerra, el *lopizmo* se consolidó y en 1936 el gobierno golpista del Coronel Rafael Franco declaró a Solano López como héroe nacional en ese país²³. Durante la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989), ese revisionismo nacionalista se convirtió en la versión oficial de la historia del país²⁴.

Durante la segunda mitad del siglo XX, el enfoque imperialista y la teoría de la dependencia influenciaron el surgimiento de nuevas lecturas revisionistas que consideraron que la guerra se había desencadenado por el interés del imperialismo británico en aniquilar el desarrollo autónomo paraguayo²⁵. Estas teorías imperialistas sobre el origen de la guerra

pluma. Editorial El Lector, Asunción, 2011. Brezzo, L., “¡La gran polémica continúa!”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009, [En línea], Puesto en línea el 13 enero 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/48832>.

¹⁸ Silvero, J. M., *Cecilio Báez*.

¹⁹ Desde las páginas del periódico *La Patria*, Enrique Solano López, hijo de Francisco Solano López, comenzó a reivindicar la memoria de su padre; al mismo tiempo, a través del periódico *El Tiempo*, la imagen de Solano López era exaltada por la pluma de Ignacio Pane, Manuel Domínguez y Juan O’Leary. A este último intelectual se le atribuye la paternidad del movimiento revisionista paraguayo, motivo por el cual O’Leary pasó a la fama como *El Reivindicador*.

²⁰ Algunos de los libros más relevantes de esta corriente son *El alma de la raza* (1918) de Manuel Domínguez, *Cincuentenario de Cerro Corá* (1920) de Juan Natalicio González, y *Nuestra epopeya* (1919), *El Mariscal Solano López* (1920) y *El libro de los héroes* (1922) de Juan O’Leary.

²¹ Capdevila, L., “El macizo de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya”.

²² Brezzo, L., “La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad”, *Diálogos*, DHI/UEM, v. 7, 2003, pp. 157-175.

²³ El decreto ley con fecha de 1º de marzo de 1936 sostiene: “Art. 1º- Quedan cancelados para siempre de los archivos nacionales, reputándoselos como no existentes, todos los decretos-libelos dictados contra el Mariscal Presidente de la República, don Francisco Solano López, por los primeros gobiernos establecidos en la república a raíz de la conclusión de la guerra de 1865. Art. 2º- Declarase Héroe Nacional sin ejemplar al Mariscal Presidente de la República, don Francisco Solano López, inmolado en representación del idealismo paraguayo con sus últimos soldados en la batalla de Cerro Corá, el 1º de Marzo de 1870. Art. 3º- Eríjase en glorificación de la memoria del Héroe Nacional Mariscal Presidente de la República, don Francisco Solano López, un gran monumento conmemorativo sobre la más alta colina sita a orillas del río Paraguay a la entrada de la ciudad de la Asunción”.

²⁴ Rodríguez Alcalá, G. “Imágenes de la guerra y del sistema”. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (En línea), Coloquios, 2006, puesto en línea el 1 de enero de 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index1639.html>.

²⁵ Los libros más emblemáticos de este revisionismo son: León Pomer, *La guerra del Paraguay: ¡gran negocio!*, Ediciones Caldeón, Buenos Aires, 1968; Julio José Chiavenato, *Genocidio americano: a Guerra do Paraguai*, Ed. Brasiliense, São Paulo, 1979; David Peña, *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*, Editorial Peña Lillo, Buenos Aires, 1965; José María Rosa, *La guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Hyspamérica, Buenos Aires,

tuvieron tres versiones principales. Una que establecía que la guerra fue gestada por Gran Bretaña para abrir las puertas de Paraguay a las exportaciones británicas. Otra que sostenía que debido a la crisis del algodón de mediados del siglo XIX, provocada por la guerra civil norteamericana, Paraguay había comenzado a ser considerado el proveedor que compensaría la declinante oferta de lana de los Estados Confederados. Y una última que se basaba en que la incompatibilidad política del gobierno liberal al estilo europeo con el capitalismo al estilo paraguayo había conducido a Gran Bretaña a financiar una guerra encubierta mediante préstamos a los gobiernos de Brasil y Argentina²⁶.

De acuerdo a Ricardo Salles, la principal crítica que se puede hacer a esa versión revisionista es su tendencia reduccionista, que sobredimensiona la influencia inglesa en la región, ignorando las motivaciones específicas de los países directamente involucrados en la lucha²⁷. En los primeros años del siglo XXI, como señala Liliana Brezzo, asistimos al deshielo del mito imperialista, debido a que la evidencia disponible presta poco apoyo empírico²⁸. Por otro lado, Francisco Doratioto afirma que la teoría revisionista setentista continúa teniendo repercusión, a pesar de haber sido desmentida por sólidas interpretaciones históricas²⁹.

A partir de los años noventa algunos autores han comenzado a hablar de la emergencia de una *Nueva historiografía sobre la Guerra del Paraguay*, caracterizada por la búsqueda de la superación de las interpretaciones *nacionalistas* del acontecimiento, la apertura hacia los denominados *temas tabúes* y el interés por abordar a la guerra como un hecho cultural³⁰. En Paraguay, este movimiento ha llevado al nacimiento de una historia crítica y conectada al mundo, interesada más en los hechos sociales, económicos y culturales que en el relato heroico de las figuras militares y patriarcales³¹.

Actualmente el punto central de las discusiones historiográficas se encuentra en determinar si la guerra fue originada por factores externos o regionales³². En este sentido,

1985; Atilio García Mellid, *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*, Ediciones Theoria, Buenos Aires, 1963; Carlos Pereira, *Solano López y su drama*, Ediciones de la Patria Grande, Buenos Aires, 1962.

²⁶ Brezzo, L., *Aislamiento, Nación e historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, UCA, Rosario, 2005, pp. 286-287.

²⁷ Salles, R., *Guerra do Paraguai*, p. 22.

²⁸ Brezzo, L., *Aislamiento, Nación e historia*, p. 288-290.

²⁹ Doratioto, F. *Maldita guerra*, p. 18.

³⁰ Brezzo, L., "La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad"

³¹ Capdevila, L., "El macizo de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya". Telesca, I., "Escribir la historia en Paraguay. Modos y lugares de producción", *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Dossier "Paraguay: reflexiones mediterráneas", n° 6, Buenos Aires, agosto 2010.

³² Han explicado la guerra a partir de factores regionales: Juan Carlos Herken Krauer y María Isabel Giménez de Herken, *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza*, Editorial Arte Nuevo, Asunción, 1983; Diego Abente, "The War of the Triple Alliance: Three Explanatory Models", *Latin American Research Review* 22: 2 (1987): 47-69. Ricardo Salles, *Guerra do Paraguai*; Alfredo da Mota Menezes, *Guerra do Paraguai: Como construímos o conflito*, Editora Contexto, São Paulo, 1998; André Toral, *Imagens em Desordem. A iconografia da Guerra do Paraguai (1864-1870)*, Humanitas FFLCH/USP, São Paulo, 2001; Vitor Izecksohn, *O cerne da discórdia: a Guerra do Paraguai e o Núcleo Profissional do Exército*, E-papers Serviços Editoriais, Rio de Janeiro, 2002; Whigham, T., *La guerra de la Triple Alianza. Vol. I. Causas e inicios del mayor bélico de América del Sur*. Taurus, Asunción, 2010. Whigham, T., *La guerra de la Triple Alianza. Vol.*

Vitor Izecksohn destaca que las raíces del conflicto residen en el delicado proceso de construcción estatal en el que se encontraban los países involucrados³³, mientras que Luc Capdevila sostiene que la geopolítica agrupa los principales factores que explican el enfrentamiento. Capdevila asegura que con la llegada al poder de Carlos Antonio López (1844-1862), Paraguay se convirtió en un actor con rol protagónico en la geopolítica del Plata, con el cual el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina debían acordar la definición de las fronteras y la libre navegación de los ríos³⁴. Este último asunto era muy sensible en la segunda mitad del siglo XIX, Río de Janeiro estaba obligado a utilizar las vías fluviales para llegar al Mato Grosso, atravesando Paraguay en su camino. A pesar del acuerdo de libre navegación de 1856 entre ambos países, el gobierno de Asunción acostumbraba poner trabas administrativas a los navíos brasileños, evidenciando un control total de la navegación del río Paraguay. De la misma manera, para acceder al mar desde Paraguay se debía descender por el Río Paraná, controlado por Buenos Aires, motivo por el cual el gobierno asunceño comenzó una política de aproximación con la República Oriental del Uruguay.

Durante la década de 1850, las relaciones platinas estuvieron entretejidas por las cuestiones de límites y navegación, al punto de que, en diciembre de 1857, el Imperio del Brasil y la Confederación Argentina firmaron un protocolo secreto a través del cual esta última garantizaba su consentimiento para que las fuerzas brasileñas atravesaran el territorio de Corrientes, en caso de que Brasil declarase la guerra al Paraguay³⁵.

Para Doratioto, la guerra de la Triple Alianza fue precipitada por las contradicciones platinas. La colisión fue un acontecimiento esperado por todos los Estados implicados - como lo señala este autor-, pues a través de ella buscaban la consolidación de sus Estados nacionales en la región³⁶. Para Solano López, la guerra representaba la oportunidad de ubicar a Paraguay como potencia regional y lograr el anhelado acceso al mar, gracias a la alianza con los blancos de Uruguay y con los federales argentinos. Para el presidente argentino Bartolomé Mitre, la guerra constituía una vía para la consolidación de su proyecto de centralización del Estado, debilitando a los federales mediante la eliminación de sus apoyos externos. Para los blancos uruguayos, la guerra era un medio para afianzar la soberanía de su país, imposibilitando futuras intervenciones de Brasil y Argentina en la dirección de su gobierno. Por último, para el Imperio del Brasil, la guerra era el medio para poner fin al antiguo litigio fronterizo con Paraguay y así lograr definitivamente la libre navegación de los ríos.

El año 1862 constituyó un hito para los Estados platinos, tanto en lo que respecta a la política interna como en las relaciones entre los cuatro países que participaron en la guerra. En Paraguay, asumió la presidencia Francisco Solano López. En Argentina, se dio la reunificación nacional bajo el liderazgo de Buenos Aires, conducida por Bartolomé Mitre, aunque con resistencia por parte de los federales en las provincias del litoral, especialmente

II. *El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz*. Taurus, Asunción, 2011; y Francisco Doratioto, *Maldita guerra*, entre otros.

³³ Izecksohn, V., “La Guardia Nacional y la expansión del reclutamiento militar en Brasil”, p. 122

³⁴ Capdevila, L., *Una guerra total*, p 25-28

³⁵ Brezzo, L., *La Argentina y el Paraguay*, Corregidor, Buenos Aires, 1997, p. 157.

³⁶ Doratioto, F., *Maldita guerra*, p. 87.

en Corrientes y Entre Ríos, encabezada por Justo José de Urquiza. En Uruguay, el presidente y líder del partido blanco, Bernardo Berro, inició una política que pretendía disminuir la influencia de Brasil y de Argentina en su país. En el Imperio del Brasil, el partido conservador dirigido por el Marqués de Caxias, que había liderado el gobierno imperial desde 1848, fue sustituido por el partido liberal.

La característica principal de los conflictos en la Cuenca del Plata fue la interpenetración de los intereses y de las fuerzas políticas que actuaban en cada uno de estos países, generando complejos y mutables sistemas de alianzas más allá de sus fronteras. En 1862 se habían creado dos bloques principales de alianzas: por un lado, el Imperio del Brasil, el gobierno de Mitre y los colorados uruguayos encabezados por Venancio Flores; y por el otro, Paraguay, los blancos de Uruguay y las provincias de Entre Ríos y Corrientes, unidos por la oposición a la política hegemónica de Buenos Aires y del Imperio del Brasil. Por su parte, Argentina y Brasil buscaban eliminar los obstáculos y las resistencias regionales a sus proyectos centralizadores, intentando establecer una hegemonía compartida en la región. En ese marco, la situación política en Uruguay se convirtió en el punto de convergencia de las contradicciones platinas que desencadenarían la guerra³⁷.

Los gobiernos de Argentina y Brasil se aproximaron por una intersección de intereses en cuyo vértice se encontraba el objetivo de derrocar al presidente blanco de Uruguay. Esto se concretó en una alianza que fue madurando durante el enfrentamiento con el gobierno de Uruguay y con Solano López. En 1861, el presidente Berro se negó a renovar el *Tratado de Comercio y Navegación* con Brasil, eliminando sus privilegios comerciales y dificultando la navegación de los ríos; además atentó contra los intereses de los *fazendeiros* brasileños combatiendo el uso de mano de obra esclava, que abarataba los costos de producción, perjudicando a los hacendados orientales. Por estas razones, el Imperio vio en la intervención en Uruguay una válvula de escape para las presiones de su política interna³⁸.

En abril de 1863, el colorado Flores invadió Uruguay, con el apoyo encubierto de tropas argentinas, dando comienzo a una guerra civil. Como respuesta, el presidente Berro formalizó la alianza defensiva con Solano López y las provincias de Corrientes y Entre Ríos, en caso de agresión externa de Argentina o Brasil. Los acontecimientos se precipitaron a partir de la intervención brasileña en Uruguay, en septiembre de 1864, para brindar a Venancio Flores el apoyo militar que necesitaba para derrocar al gobierno blanco. En reacción a esto, Solano López invadió el Mato Grosso y declaró la guerra a Brasil en diciembre de ese año.

Poco tiempo después, el 18 de marzo de 1865, Solano López declaró la guerra “al actual gobierno argentino”³⁹ por haberle denegado el permiso de atravesar Corrientes con destino a Uruguay para enfrentarse con el ejército brasileño. Luego de que el ejército paraguayo entrara en Corrientes, Mitre declaró la guerra a Paraguay, sosteniendo

³⁷ Doratioto, F., *Maldita guerra*, p. 42.

³⁸ Toral, A., *Imagens em Desordem*, p. 51.

³⁹ Declaración de guerra citada por Rosa, J. M., *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Ed. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, pp.177-181.

desconocer la declaración de guerra paraguaya⁴⁰. De acuerdo con Doratioto, Mitre esperaba que se produjese la invasión a Corrientes, ya que esa situación era favorable a su objetivo de presentarse como defensor de la unidad nacional amenazada, a la vez que ponía en jaque a los federales, sus opositores, obligándolos a abandonar sus vínculos con el agresor.

Poco tiempo después de las declaraciones de guerra, Solano López perdió el apoyo de la oposición federal de Entre Ríos, debido al temor de Urquiza de convertir al litoral argentino en escenario de una lucha que traería grandes perjuicios económicos⁴¹. La decisión de Urquiza de apoyar al gobierno nacional llevó al quiebre del federalismo y, al mismo tiempo, le permitió a Mitre convertir la contienda en una cuestión de Estado, “un Estado que a partir de entonces se vio favorecido por el fortalecimiento del ejército nacional, triunfante tanto contra los rebeldes como en el frente paraguayo”⁴².

Poco después, naufragó también la alianza que Solano López había mantenido con los blancos uruguayos, quienes capitularon luego de advertir las terribles consecuencias que el bloqueo brasileño provocaría a sus exportaciones. Así, luego de la firma del *Protocolo de Paz de Villa Unión*, Venancio Flores asumió la presidencia de la República Oriental del Uruguay. De esta manera, Paraguay se quedó aislado y solo frente a la alianza de países más poderosos.

El 1 de mayo de 1865, se firmó el *Tratado de la Triple Alianza* entre Argentina, Brasil y Uruguay (firmado respectivamente por sus representantes: Rufino de Elizalde, Almeida Rosa y Carlos de Castro), mediante el que se acordó una alianza ofensiva contra Paraguay. El texto del acuerdo era secreto y, además de la alianza militar, establecía los prerequisites para el establecimiento de la paz. En el plano bélico, el plan de operaciones militares aliado consistía en llevar la guerra a territorio paraguayo y hacer que las operaciones militares convergieran en la fortaleza de Humaitá, vía de acceso para la toma de Asunción. En otros puntos se determinaron las fronteras entre Paraguay, Argentina y Brasil. Allí se estableció que la guerra se llevaba a cabo contra el gobierno de Paraguay y no contra su pueblo, de ahí el compromiso a no deponer las armas hasta el derrocamiento de Solano López. También quedaba prohibida cualquier iniciativa de paz negociada por parte de alguno de los signatarios del acuerdo de manera unilateral, sin conocimiento de los otros.

LA PRENSA EN LOS PAÍSES COMBATIENTES

La gran cantidad de debates que se han dado en torno a las causas de la guerra de la Triple Alianza se contraponen al olvido de otros importantes aspectos del conflicto por parte de los investigadores. El historiador Thomas Whigham afirma que ese conflicto “conlleva la misma relación con la historia de América del Sur que la Guerra Civil de Estados Unidos con la historia de América del Norte”. Sin embargo, a pesar de la importancia que tuvo el

⁴⁰ Benites, G., *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*, tomo 2, Establecimiento Tipográfico Muñoz Hnos., Asunción, 1906, p. 212.

⁴¹ Doratioto, F., *Maldita guerra*, p. 129.

⁴² Sábato, H., *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2009, p. 20.

enfrentamiento para los cuatro países combatientes, han sido pocos los estudiosos que la han indagado. Como bien señala Whigham, eso se debe en parte a las dificultades de acceso a la documentación, “la cual se encuentra dispersa en una serie de diferentes archivos, bibliotecas y colecciones privadas distribuidos en muchos países. Consultar incluso una porción de este material constituye una tarea tan formidable que la mayoría de los académicos ha limitado sus investigaciones a fuentes secundarias”⁴³.

En este sentido consideramos que los periódicos escritos durante el enfrentamiento constituyen un elemento fundamental para el estudio de los aspectos culturales y sociales del conflicto, así como de las relaciones entre los países contendientes. En América Latina la prensa surgió con fuerza a comienzos del siglo XIX, a partir de los movimientos independentistas, convirtiéndose desde entonces en el ámbito primordial de la discusión pública y en una de las principales formas de hacer política. A lo largo del siglo XIX su papel de actor central de la vida política fue ganando envergadura, no solo por la aparición de una gran cantidad de impresos o por el aumento del número de lectores, sino porque la prensa era el vehículo de proyectos, el instrumento de debate, el propulsor de valores y un medio de construir y reproducir imágenes de la sociedad⁴⁴.

El período que va desde 1845 a 1870 ha recibido gran atención de parte de quienes han estudiado la historia de la prensa en Paraguay. Víctor Simón Bovier señaló a la guerra de la Triple Alianza como el origen de una serie de cambios en la actividad periodística, a partir de la cual clasificó a los periódicos editados en Paraguay en dos grupos; el primero, está constituido por los periódicos anteriores a la contienda; el segundo, está formado por la producción periodística originada durante el conflicto. Simón Bovier definió a este segundo grupo como “periodismo combatiente”, porque “alternaba la pluma, el trabajo de artes gráficas y la espada o fusil”⁴⁵.

En los últimos años, Hérib Caballero Campos y Cayetano Ferreira Segovia, en *El Periodismo de Guerra en el Paraguay (1864-1870)*, definieron a los periódicos editados durante el enfrentamiento como “periódicos de trinchera”⁴⁶, mientras que Luc Capdevila se refiere a ellos como “periódicos guerreros o prensa de guerra”⁴⁷. No es extraño que los autores arriba mencionados hayan caracterizado a estos periódicos como *guerreros*, *combatientes* o de *trincheras*, ya que fueron una respuesta al contexto bélico y se dedicaron exclusivamente a tratar el tema de la guerra.

Aníbal Orué Pozzo, en su libro *Periodismo Paraguayo*, realiza un análisis de la prensa paraguaya editada entre 1845 y 1869 desde la perspectiva de los estudios de la comunicación, centrándose concretamente en las estrategias de producción y construcción

⁴³ Whigham, T., *La Guerra de la Triple Alianza. Vol. 1. Causas e inicios del mayor conflicto bélico en América del Sur*, Santillana, Asunción, 2010, p. 15.

⁴⁴ Alonso, P. (comp.) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820 – 1920*, F.C.E., Buenos Aires, 2003.

⁴⁵ Simón Bovier, V., “El periodismo combatiente del Paraguay durante la guerra con la Triple Alianza”, *Historia Paraguaya*, 12:47-115.

⁴⁶ Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C., “El Periodismo de Guerra en el Paraguay (1864-1870)”. En Richard, N., Capdevila, L. y Boidin, C. (dir.) *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, CoLibris, París, 2007.

⁴⁷ Capdevila, L. “O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia: Cabichuí e El Centinela, 1867-1868”, *ArtCultura*, Uberlândia, v.9, p.55-69, jan.-jun. 2007, p. 9.

de los mensajes. Desde esta óptica, propone clasificar los periódicos paraguayos en dos épocas, tomando a la guerra de la Triple Alianza como línea divisoria⁴⁸. En la primera época, que comprende a todos los periódicos editados antes de la guerra, la actividad periodística fue concebida como “educativa” y “difusora de ideas y opiniones”. Se trataba de un “periodismo de ideas”, centrado en la difusión y transmisión de mensajes con un objetivo “moralizador”. La particularidad de la prensa durante esa primera época fue el predominio exclusivo del texto impreso sobre las imágenes. Ahí yace, sostiene Orué Pozzo, la diferencia esencial con la segunda época que comienza con la guerra de la Triple Alianza. En esa nueva etapa, la actividad periodística se caracterizó por la aparición de periódicos ilustrados. Según este autor, las ilustraciones constituían el eje en el proceso de construcción de la información, siendo el texto una parte complementaria del periódico. Ese predominio de la imagen se orientaba a la difusión de “contenidos prácticos” vinculados a los intereses inmediatos del ejército paraguayo. La incorporación de ilustraciones, a través de grabados que constituyen expresiones simbólicas de las tensiones presentes durante esos años de guerra, obedecía a una nueva intención comunicativa: los periódicos publicados durante la contienda tuvieron como objetivo central la “construcción de identidades”, mediante imágenes que denigraban a las tropas aliadas y que aludían a la valentía, honor e ingenio de las tropas paraguayas y de su conductor el Mariscal López.

Esta periodización que divide a los periódicos paraguayos de acuerdo al predominio en ellos del texto o de la imagen peca de simplista, ya que no considera la interacción existente entre texto e imagen. Asimismo, no podemos destacar solamente el uso de la imagen en la prensa como la estrategia fundamental para la “creación de una identidad”, ya que si bien no existe un único criterio de referencia para hablar de identidades, es indispensable tener en cuenta al texto impreso. Si entendemos que el periodismo paraguayo durante la guerra de la Triple Alianza buscó resaltar ciertos rasgos identitarios, no se puede pasar por alto que fue en este período cuando nació la prensa escrita en guaraní.

Según Orué Pozzo, con los periódicos gráficos-ilustrados editados durante el enfrentamiento, la experiencia periodística europea terminó ingresando a Paraguay, sin embargo, consideramos que la actividad periodística practicada en los países del Río de la Plata tuvo una influencia de mayor peso. Para el antropólogo brasileño André Toral, fue a través del contacto que Solano López mantuvo con los periódicos ilustrados de Buenos Aires y de Brasil que logró observar y reconocer las potencialidades de la prensa ilustrada para la movilización de la población, iniciando una verdadera “guerra de imágenes”⁴⁹.

La importancia que tuvo la repercusión de la prensa editada en el espacio sudamericano, fue percibida ya en la década de 1860 por el inglés Richard Burton, quien sostuvo en su libro *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay* (1870), que:

“El periódico el *Cabichuí*, traducido como mosquito o mosca de la miel, es una especie de *Punch*⁵⁰ o *Charivari*⁵¹ guaraní, fundado por el Mariscal

⁴⁸ Orué Pozzo, A. *Periodismo en Paraguay*, Arandurã Ed, Asunción, 2007, p. 19.

⁴⁹ Toral, A. *Imagens em desorden*, p. 67.

⁵⁰ *Punch* fue una revista semanal publicada en Gran Bretaña entre 1841 y 1992, la que volvería a editarse entre 1996 al 2002. Fue conocida como *la Charivari londinense*.

⁵¹ *Le Charivari* fue un periódico humorístico-político publicado en París desde 1832 a 1837, dirigido por Charles Philipon.

Presidente López para pagarles con la misma moneda a los satíricos y caricaturistas de Río de Janeiro y Buenos Aires”⁵².

*El Mosquito*⁵³, el más conocido periódico ilustrado argentino, de tono jocosos y cuyo principal atractivo eran sus ilustraciones, expresó una actitud hostil hacia el gobierno paraguayo de Solano López, e incluso llegó a justificar el inicio de la guerra⁵⁴. Sin embargo, con el correr del tiempo, en tanto el conflicto se prolongó y se tornó cada vez más impopular, ese periódico fue asumiendo una actitud de oposición respecto a la contienda, criticando a los gobernantes argentinos y ridiculizando a las autoridades brasileñas por su morosidad y su origen racial. Pero, antes del comienzo de la guerra, *El Mosquito* había desarrollado una continua campaña de ridiculización contra López, caracterizándolo como un tirano brutal que reinaba sobre una masa de ignorantes.

Según el ingeniero inglés George Thompson, asesor próximo de Solano López durante el conflicto, las burlas de la prensa bonaerense hirieron al presidente paraguayo más que cualquier revés militar. Thompson llegó incluso a afirmar en su libro *La Guerra del Paraguay* (1869) que la declaración de guerra a Argentina tuvo sus orígenes en las burlas aparecidas en la prensa editada en Buenos Aires:

“La prensa bonaerense, siempre enemiga de López, se ocupó en burlarse del protector del equilibrio del Río de la Plata (...) Estas burlas, por mucho que divirtieran á sus autores hirieron profundamente á López, y le causaron mayor impresión que ninguno de sus grandes reveses durante la guerra, llegando hasta mencionarlas en su correspondencia oficial con el gobierno argentino, llamando las impúdicas manifestaciones de la prensa argentina; y no puede dudarse que esos artículos fueron la principal causa de la declaración de guerra á la República Argentina”⁵⁵.

Podemos afirmar que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la prensa se convirtió en un canal de comunicación entre los gobiernos de la región, en que cual comenzó a participar Paraguay a partir de la llegada al poder de Carlos Antonio López (1841-1862), quien inauguró una política de apertura tendiente a poner fin al aislamiento que había caracterizado por décadas a Paraguay⁵⁶. La adquisición de la imprenta y la publicación de periódicos marcaron una ruptura con la política del *Supremo Dictador Perpetuo* José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840). A través de medidas como la prohibición de la entrada o salida del país de cualquier persona sin autorización previa, la

⁵² Burton, R. *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*, El Foro, Buenos Aires, 1998, p. 79.

⁵³ Entre 1863 y 1893 se editó en Buenos Aires *El Mosquito*, periódico semanal que se autodefinía como “satírico-burlesco con caricaturas”. Este tomaba como modelos a sus colegas europeos; tal como anunciaba en sus páginas, sus caricaturas “serán de la clase de las del Charivari, de París, y del Punch, de Londres”. Sin embargo, había una larga tradición en este tipo de publicaciones en Buenos Aires, aunque de fugaz existencia como, por ejemplo, *El desengañador Gauchi-político*, *Aniceto el Gallo* y *El Diablo*. *El Mosquito* recurrió a la caricatura como herramienta principal para expresar sus críticas mordaces, transformándola en su principal atractivo.

⁵⁴ El 28 de mayo de 1865, cuatro días después de que el Congreso argentino ratificara el *Tratado Secreto de la Triple Alianza*, *El Mosquito* publicó una ilustración en la que se ve a Francisco Solano López atacando con un lápiz gigante a Bartolomé Mitre, a Venancio Flores y a Pedro II. La ilustración lleva al pie el siguiente texto: “¿No están prontos todavía? Hace bastante tiempo que peleo solo contra el gigante. Si no vienen pronto a ayudarme, los atravieso a los tres con la otra punta de mi lápiz. Por ser un niño que entra hoy recién en su tercer año no crean que tengo miedo”. *El Mosquito*, Año III, N° 105, 28/05/1865.

⁵⁵ Thompson, G., *La guerra del Paraguay*. Ed. Juan Palumbo, Buenos Aires, 1910, p. 17.

⁵⁶ Plá, J., *Obras completas-Historia de la cultura*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Asunción, 1992.

supresión del servicio de correos, la prohibición del ingreso de libros y periódicos extranjeros y el cierre de la única institución de enseñanza secundaria, Francia había logrado no solo aislar al país, con el propósito de mantener su propia dictadura, sino también aniquilar a las elites rectoras e intelectuales que habían actuado en la independencia⁵⁷.

Por el contrario, la política cultural de Carlos A. López, basada en el lema “Gobernar es enseñar”, consistió en la fundación de 435 escuelas y en el restablecimiento de la enseñanza superior mediante la creación de la *Academia Literaria*, el *Colegio Nacional*, el *Seminario*, las *Escuelas de Medicina, Derecho, Matemática y Latín*, entre otras. Esas instituciones constituyeron la base para la formación de un grupo de jóvenes intelectuales que fue considerado de importancia vital para el mantenimiento del programa cultural del gobierno. En este contexto se enmarca el surgimiento de los intelectuales pertenecientes a la generación de *La Aurora*, reconocida por la historiografía paraguaya como el bloque pionero que impulsó la actividad literaria del país. Estos intelectuales, formados en un país que se abría al mundo, fueron quienes se desempeñaron durante la guerra en la actividad periodística.

En 1845, en el marco de esa política de modernización que pretendía terminar con el aislamiento, nació el primer periódico del país, *El Paraguayo Independiente* (1845-1852), como un medio de defensa de la soberanía nacional ante la negativa Juan Manuel de Rosas, gobernador de Buenos Aires, en aceptar la independencia paraguaya. Décadas más tarde, cuando Paraguay había restablecido sus vínculos con el mundo y buscaba alcanzar un mayor protagonismo en la región, Solano López se encargó de hacer circular artículos periodísticos favorables a su causa en los países vecinos.

Es común encontrar menciones acerca del envío de diarios o periódicos al presidente Solano López en las cartas de los agentes paraguayos residentes en Argentina, Brasil y Uruguay. La función de estos agentes iba más allá que el mero envío de periódicos, ya que cumplían un activo rol como promotores de opiniones a favor de Paraguay, lo que antes de la guerra significaba estar contra del Imperio del Brasil y en contra de Buenos Aires. En diciembre de 1863, Juan Brizuela, el agente paraguayo en Montevideo, da cuenta de sus acciones tendientes a propiciar campañas periodísticas contrarias a las difundidas por la prensa porteña⁵⁸. Es interesante observar el medio que se utiliza para dicho fines:

“(…) he procurado estimular al señor Acha para que trabaje con perseverancia en el mismo sentido, pues aun cuando comprendo que está en el interés de los escritores de esta ciudad sostener la causa del Paraguay, por la situación, y combatir a los enemigos comunes, es gente que no se mueve, que es preciso tocarla é interesarla para que lo haga con eficacia. En este concepto le he aumentado al subvención hasta diez onzas, por mientras dure la situación, en la inteligencia que, tan luego como desaparezca esta, volverá a quedar reducida a lo de antes. He procedido así, en conformidad a la autorización de V.E. y á lo que me dice

⁵⁷ Plá, J. *La Imprenta Nacional*. En *Obras Completas II. Historia Cultural*. Instituto de Cooperación Iberoamericana. Asunción, 1992.

⁵⁸ Gregorio Benites, Secretario y luego Encargado de la Legación del Paraguay en Francia en los años de la guerra de la Triple Alianza, se ocupó de motivar campañas a favor de la causa paraguaya en la prensa europea.

de que no economice gastos para este objetivo. Por los números “El País”, que remito, verá V.E. el empeño con que escribe”⁵⁹.

La actividad periodística desarrollada en cada uno de los países que participaron en la guerra de la Triple Alianza presenta características diferentes, que se relacionan con sus diversos modelos de organización política, social y cultural. Como dijimos, el Estado paraguayo tuvo un control total sobre la actividad periodística desde la instalación de la imprenta en 1844 y a la aparición de su primera publicación periódica. El Estado era el propietario de la única imprenta existente en el país, al mismo tiempo que era el encargado de contratar a los redactores y de señalarles los lineamientos a seguir. Desde que Rodríguez de Francia asumiera el control del Estado, se implantó en Paraguay una organización política que eliminó completamente cualquier tipo de oposición. La fuerte centralización del poder en manos de una sola persona permanecería inmutable durante los gobiernos de los López⁶⁰. A diferencia de la situación en los países aliados, no existían en Paraguay elites regionales o grupos independientes con poder político, por el contrario, estos se encontraban subordinados al poder estatal⁶¹. Para André Toral, fue la “violenta hegemonía interna de la oligarquía gobernante” paraguaya la que transformó al periodismo en órgano de propaganda y la que imposibilitó el desarrollo de una prensa mínimamente autónoma⁶².

Sin duda, el desarrollo de una prensa autónoma encontró aún menos posibilidades de desenvolverse en un contexto de guerra total, en el cual la prensa se convirtió en un instrumento más de defensa nacional. Como consecuencia hubo una ausencia total de voces disonantes con respecto a la dirección de la guerra en la prensa paraguaya, mientras que en los países aliados los periódicos realizaron duras críticas al accionar de sus propios gobiernos y a la continuidad del conflicto. Mientras Paraguay estuvo sumergido en una guerra que se desarrolló en su propio territorio, sus periódicos siguieron manteniendo una relación simbiótica con el Estado y se dedicaron a analizar exclusivamente el conflicto. Los periódicos estaban dirigidos a la tropa y a la población comprometida en la guerra, y todas las etapas de su producción eran ejecutadas por soldados, en algunos casos en el cuartel general, lo que explica su total alineación con las posiciones del gobierno. Lejos de la realidad del combate, los periódicos brasileños, uruguayos y argentinos, al contrario, fueron producidos por empresas particulares, con opiniones a veces divergentes de la oficial, siendo la guerra uno de los asuntos a tratar dentro de una multiplicidad de temas.

⁵⁹ Carta de Juan Brizuela al Excelentísimo Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay, don José Berges. Montevideo, 28/12/1864. En *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*. Tomo II. Biblioteca de la Nación. Buenos Aires, 1911, p. 131.

⁶⁰ “Sus gobernantes fueron electos en congresos de genuina representación popular, y con certeza de que ellos representaban a las personas más ilustradas de la época. Y una vez adquirido el poder lo detentaban hasta el día de su muerte de manera absoluta. Francia solo admitía delegados regionales que debían cumplir sus órdenes careciendo del asesoramiento de gabinete alguno. A él solo le rodeaban amanuenses y guardias militares. Carlos Antonio López por su parte inauguró la costumbre de tener un gabinete de ministros que aplicaran las decisiones tomadas por él mismo. Cuando Francisco Solano adquiere suficiente edad para ser Ministro de Guerra y Marina, de hecho se convierte en un Primer Ministro que asesoraba a su padre en las políticas a seguir. Cuando por pliego cerrado, aunque sin ser secreto para nadie Francisco Solano resulta también el Vicepresidente designado a la muerte de su padre, él reinaugura el sistema francista de gobierno sin asesores aunque siguió la tradición del padre de nombrar ministros con escasa autoridad”. Areces, N. y González de Bosio, B, *El Paraguay durante el gobierno de Francia y de los López*, Ed. El Lector, Asunción, 2010.

⁶¹ Areces, N. *Estado y frontera en el Paraguay. Concepción durante el gobierno del Dr. Francia*, Colección Bicentenario, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), Asunción, 2007.

⁶² Toral, A., *Imagens em desorden*, p. 70.

Otra de las diferencias que existió entre la actividad periodística desarrollada en los países enfrentados se encuentra en la forma en la que se realizaba la distribución de los periódicos. Mientras que en los países aliados la prensa tenía una estrategia de comercialización que apuntaba al lucro, los periódicos paraguayos, en cambio, eran gratuitamente distribuidos entre las tropas, en el campo, en la capital e incluso entre los soldados enemigos de los ejércitos de la Triple Alianza, a manera de propaganda.

Mientras que en Paraguay la prensa estuvo totalmente alineada con las posiciones del gobierno en los países aliados, por el contrario, la prensa tuvo un discurso fluctuante entre la adhesión y el rechazo al conflicto⁶³. Es por ello que Toral define al caso paraguayo como excepcional, ya que allí todos los órganos de la imprenta eran oficiales, motivo por el cual se dedicaron exclusivamente a la propaganda “anti-Alianza”. En cambio, señala este autor, en Brasil la prensa actuaba como un termómetro de la opinión pública con respecto a la guerra, posicionándose generalmente con independencia de la opinión gubernamental. Así, por ejemplo, el *Diario do Rio de Janeiro* del 8 de abril de 1867, publicaba lo siguiente:

“(…) La política sufre, la administración sufre, el comercio sufre, la agricultura sufre, en fin, la sociedad entera está padeciendo. He aquí lo que no puede ni debe continuar. La paz o el fin de la guerra, he ahí lo que desea el país. Y sin embargo, don Pedro II, se preocupa muy poco por la grita pública (...) A su aliado el general Mitre tampoco le interesaba la propaganda de la prensa de su país, ni la de otros, en obsequio de la paz”⁶⁴.

Toral ha elaborado una periodización de las fluctuaciones del discurso periodístico brasileño en torno a la guerra. En un principio, desde fines de 1864 a inicios de 1865, con las invasiones paraguayas a Brasil y a Argentina, el discurso periodístico de estos dos últimos países estuvo a favor de la guerra. Posteriormente, desde fines de 1865 y durante 1866, esta pasó a ser criticada, y luego de la derrota aliada en Curupayty crecieron los pedidos por la paz y por un entendimiento con Solano López. Por último, la serie de victorias militares sobre Paraguay, iniciadas con la toma aliada de Humaitá, en febrero de 1868, cuando Argentina y Uruguay prácticamente ya se habían retirado del conflicto, “trajo de vuelta el patriotismo a la imprenta brasileña”⁶⁵.

De acuerdo con Toral, en Brasil las opiniones de la prensa variaran enormemente debido a la existencia de un clima de “libertad de prensa”, en el cual floreció una actitud permisiva a los ataques contra la figura del Emperador, los componentes del gobierno, los militares y demás autoridades⁶⁶. En lo que respecta al enfrentamiento con Paraguay, las opiniones cambiaron conforme los avatares de la guerra y del Ministerio que la conducía. Después de cinco años de críticas a la continuidad del conflicto y a sus costos humanos y económicos, la prensa mudó radicalmente de opinión y recibió orgullosamente a las tropas que volvían triunfantes de Paraguay en 1870. Toral concluye que la necesidad de la prensa

⁶³ Toral, A., *Imagens em desorden*, p. 62.

⁶⁴ Citado en Benites, G., *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*, Tomo II, Asunción, 1906, pp. 55-56.

⁶⁵ Toral, A., *Imagens em desorden*, p. 155.

⁶⁶ Toral, A., *Imagens em desorden*, p. 59.

de “acompañar a la opinión pública”, que ovacionaba en las calles a las tropas victoriosas, explica la rapidez con que se adaptaban sus posturas frente al conflicto.

Con respecto al caso de Buenos Aires, debemos tener en cuenta que a partir de 1850 la prensa escrita se había constituido como un medio de participación política en continua expansión⁶⁷. Hilda Sabato sostiene que a lo largo de las décadas de 1860 y 1870 se produjeron decenas de publicaciones y un aumento sostenido del número de ediciones: durante la década del '60, *La Tribuna* y *La Nación Argentina* tuvieron una tirada de tres mil a cuatro mil ejemplares. La autora destaca que esa ampliación resultó de la capacidad que tuvo la prensa para montar un escenario de debate y de intercambio. A lo largo de este período, los diarios fueron adquiriendo una relativa autonomía, y aunque muchos de ellos mantuvieron sus adhesiones a algún sector político o del gobierno, no fueron simplemente sus subordinados. La libertad de prensa era considerada un valor fundamental, de esta manera, la prensa argentina gustaba de presentarse como libre y representante de una opinión independiente que podía simpatizar con algún grupo político pero que no estaba subordinada al Estado⁶⁸.

Elías Palti señala que la “era de Mitre es la época de oro de la prensa política”. El periodismo argentino de la segunda mitad del siglo XIX fue concebido como un modo de discutir y al mismo tiempo de hacer política. Para Mitre, la prensa periódica no solo buscaba representar a la opinión pública, sino que además tenía la misión de constituirla como tal. De esta manera, la prédica de la prensa cumplía un papel fundamental en la definición de las identidades colectivas, permitiendo a los sujetos identificarse como miembros de una determinada comunidad de intereses y de valores. Dentro de este contexto, Palti señala que Mitre tuvo una concepción proselitista de la opinión pública, es decir, no la consideraba como un juez o un tribunal neutral que evaluaba la evidencia disponible y contrastaba los distintos argumentos, sino que la concebía como un campo de intervención en el que se definían las subjetividades políticas y sociales⁶⁹.

Las opiniones antibelicistas de la prensa porteña llevaron al gobierno de este país a tomar medidas represivas; según lo explicaba el vicepresidente argentino Marcos Paz a Mitre:

⁶⁷ Alberto Lettieri sostiene para la década de 1850 en Buenos Aires que: “Los estudios recientes sobre participación política en Buenos Aires desmintieron, asimismo, la existencia de esa vida política restringida y limitada a las elites tras la caída del rosismo, aconsejada por Alberdi y sancionada por los estudios tradicionales. En virtud de estos aportes, estamos en condiciones de afirmar que el rasgo característico de los nuevos tiempos parece haber sido la formación de una esfera pública de tono burgués -estrechamente vinculada al proceso de modernización socioeconómica de la ciudad-, que comprendió el desarrollo de una nueva sociabilidad asociativa -clubes de ocio, salones de lectura, asociaciones profesionales, etc.- y la práctica activa y generalizada de ciertas formas de participación pública, informales y complementarias del sufragio, como la movilización pública y la prensa escrita, la cual experimentó entonces una verdadera explosión”. Lettieri, A. *La República de la opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*, Biblos, Buenos Aires, 1998, p. 14.

⁶⁸ Sabato, H., *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

⁶⁹ Palti, E., “La historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie, n°21, 1° semestre de 2000.

“Hemos, pues, metido en un pontón á los principales agitadores, y la calma ha vuelto á hacerse, á la vez que ha cesado el vergonzoso escándalo que prensa tan descaminada é inmoral estaba dando”⁷⁰.

“(…) las medidas represivas dictadas por el Gobierno, han tendido sólo á hacer cesar la inmoral y desdorosa prédica de la prensa sediciosa, que como lo habrá notado usted, aquí como en Entre Ríos prohijaba calurosamente la causa de la rebelión”⁷¹.

Si bien el Estado argentino durante la guerra de la Triple Alianza impuso un cierto control y procedió a la clausura de algunos periódicos, la prensa siguió desempeñándose con pocas restricciones. Por ello, Francisco Doratioto señala que pese a estos intentos de control, quienes defendieron la finalización del conflicto no llegaron a intimidarse⁷².

En Montevideo, la aspiración por la paz fue aún más expresiva y general que en Buenos Aires⁷³. Concretamente, los clamores por el fin del conflicto comenzaron después del regreso definitivo del General Venancio Flores desde los campos de batalla, en septiembre de 1866; regreso marcado por la pérdida de cinco mil hombres en combate. Así, por ejemplo, el periódico *El siglo*, que al principio había sido partidario decisivo de la guerra, se convirtió en un entusiasta promotor de la paz.

En los países aliados la mayor parte de los periódicos que en un comienzo habían apoyado la guerra se convirtieron en fervientes opositores luego de que el *Tratado de la Triple Alianza* se hiciera público a través de la prensa británica, en mayo de 1866, para ser reproducido a partir de entonces por la prensa del mundo entero⁷⁴. En Buenos Aires, diarios como *El Nacional*, *El Pueblo* y *La América*, comenzaron en esa época a declararse abiertamente a favor de la paz con Paraguay⁷⁵. Según el historiador argentino José María Rosa:

“Al conocerse en 1866 por una publicación del gobierno inglés, el tratado “secreto”, una ola de indignación corrió por el continente: quedó claro que el propósito de los vencedores era repartirse los despojos del Paraguay”⁷⁶.

⁷⁰ Carta de Marcos Paz a Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 26/01/1867. En *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*. Tomo VI, Biblioteca de la Nación, Buenos Aires, 1911, p. 193.

⁷¹ Carta de Marcos Paz a Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 26/01/1867. En *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*. Tomo VI, Biblioteca de la Nación, Buenos Aires, 1911, p. 201. De hecho en la Provincia de Entre Ríos se ordenó el cierre de cuatro periódicos en enero de 1867: *El Eco de Entre Ríos*, *El Porvenir*, *El Pueblo* y *El Paraná*.

⁷² Doratioto, F., *Maldita guerra*, p. 247.

⁷³ Doratioto, F., *Maldita guerra*, p. 58.

⁷⁴ Carlos de Castro, Canciller de la República Oriental del Uruguay y signatario del *Tratado de la Triple Alianza* del 1 de mayo de 1865, entregó una copia del mencionado documento Mr. H. Lettson, Ministro de Gran Bretaña, con la promesa de éste de mantenerlo en absoluta confidencia. Sin embargo, Lettson dio el documento a su superior jerárquico Mr. John Russel, quien lo puso a disposición de la Cámara de los Comunes, para su publicación por la prensa de Londres. De la siguiente manera se quejaba Mitre con su Ministro de Relaciones Internacionales: “En los documentos publicado por el Gobierno inglés y comunicados al parlamento, está el tratado de alianza comunicado por Setson; parece que Castro le dió la copia. Esto sería un escándalo inaudito, siendo Castro uno de los negociadores. Los aliados deben entender en esto”. En *Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay*. Tomo V, Biblioteca de la Nación, Buenos Aires, 1911, p. 109.

⁷⁵ Benites, G., *Anales diplomático y militar*, Tomo 2, pp. 11-12.

⁷⁶ A continuación, Rosa señala que el *Tratado de la Triple Alianza* fue publicado por que “Inglaterra no quería el aniquilamiento de Paraguay ni su reparto: le bastaba con derrotar a López, arrasar la fortaleza de Humaitá que impedía la libre navegación, demoler los altos hornos de Ibicuy y la fundición de Asunción en nombre de la libre empresa, y dejar en

En agosto de 1867, el periódico paraguayo *Cabichuí*, comentaba que debido a la publicación del Tratado eran “Conocidos ya los planes diabólicos de la *alianza*, sus engaños y mentiras para con todo el mundo”. Asimismo, aseguraba que esa publicación tuvo como consecuencia una amplia adhesión a la causa paraguaya en ambos lados del océano: “el sufragio universal de la razón se alza á condenarla ante el jurado de la *opinión pública ilustrada*”. Este artículo es acompañado por un grabado en el que se muestra a los autores de la Triple Alianza, es decir, a Pedro II (con el tratado en la mano), a Mitre y a Flores, dentro de una cacerola puesta al fuego. Se los ve gritar despavoridos mientras son quemados por las “llamas de la verdad, que brotan de la conciencia de todos, y ofuscan a esos criminales de lesa humanidad”⁷⁷.

A las impugnaciones de cada una de las cláusulas del Tratado se sumaron, en los diarios de Buenos Aires y Montevideo, frecuentes las recriminaciones por la lentitud de la campaña de aliada, por las terribles condiciones sanitarias, por la falta de comida, etc. Ese tipo de quejas provenían principalmente de militares que desde los campamentos mismos enviaban correspondencias o vendían artículos anónimos a los principales diarios capitalinos. Así lo hicieron el Coronel del ejército uruguayo León de Palleja y los argentinos Lucio V. Mansilla y Domingo Fidel Sarmiento (Dominguito), entre muchos otros. Esta práctica de escribir a la prensa de los países aliados fue habitual; por ello correspondencias enviadas desde las trincheras se encuentran diseminadas en la prensa de la región del Río de la Plata. Miguel Ángel De Marco, en su libro *La guerra del Paraguay*, al describir la vida en los campamentos aliados asegura que varios militares:

“Escribían para los diarios o brindaban, para que lo publicasen, abundante material a sus amigos de Buenos Aires y otros puntos más o menos importantes del país. A parte de *Nación Argentina* y de algún otro órgano provinciano adicto al gobierno, la mayoría navegaba por aguas opositoras”⁷⁸.

Además de las críticas provenientes desde los campamentos, la prensa de los países aliados trató acontecimientos internos que se vinculaban con la guerra, por ejemplo, en Brasil la prensa realizó continuas impugnaciones a la política de reclutamiento del Imperio⁷⁹, mientras que en Argentina hubo constantes referencias a las montoneras. Diversos cruces de opiniones produjeron debates periodísticos a lo largo del enfrentamiento, a pesar de los intentos de silenciar a los antibelicistas o *paraguayistas*, como se los llamaba.

un Paraguay liberado, agrícola y democrático, un gobierno dócil de abogados a sueldo y *clubmen* amables”. Rosa, J.M. *La guerra del Paraguay*, p. 240.

⁷⁷ *Cabichuí*. Año 1, n°31, 22/08/1867, p. 3.

⁷⁸ De Marco, M.A. *La guerra del Paraguay*, Planeta, Buenos Aires, 1995, p. 286.

⁷⁹ Izecksohn, V. “La Guardia Nacional y la expansión del reclutamiento militar en Brasil durante la Guerra de la Triple Alianza”. Beattie, P. *The tribute of blood: army, honor, race, and nation in Brazil, 1864-1945*, Duke University Press, Durham, 2001.

LA REVOLUCIÓN PERIODÍSTICA PARAGUAYA

Con anterioridad al estallido de la guerra de la Triple Alianza existía en Paraguay un solo periódico, llamado *El Semanario de Avisos y Conocimientos Útiles* (1853-1869), pero durante el transcurso del conflicto aparecieron cuatro periódicos más: *El Centinela* (abril 1867 - julio 1868)⁸⁰, *Cabichuí* (mayo 1867 - agosto 1868)⁸¹, *Cacique Lambaré* (julio 1867 - febrero 1868)⁸² y *Estrella* (febrero a julio 1869)⁸³. La publicación de periódicos con características novedosas en el contexto de una guerra total constituye un hecho significativo que amerita el estudio de sus causas, más aún si consideramos que se desarrolló en un país donde la actividad periodística había sido reducida, tanto en la cantidad de periódicos editados como en su público receptor.

Además del aumento del número de periódicos publicados se produjeron múltiples cambios, tanto en lo que respecta al contenido de los periódicos como a aspectos técnicos vinculados a su elaboración. A partir de 1866, se comenzó a producir papel y tinta en base a materias primas autóctonas, lo cual resultó indispensable ante el bloqueo aliado. En cuanto al contenido, las principales novedades introducidas fueron tres: la aparición de periódicos que se autodenominan satíricos, publicados en guaraní e ilustrados mediante la técnica del xilgrabado en madera.

Investigar esta revolución periodística requiere de una nueva perspectiva de trabajo que desplace las fronteras canónicas de las disciplinas y que plantee la cuestión fundamental de la producción de sentidos. Para ello nuestro análisis se centra en tres niveles: los textos, su materialidad o formato, y las prácticas de lectura. Estos niveles no son independientes el uno del otro sino que, por el contrario, la significación de los textos depende por un lado del soporte que los materializa, el cual se modela sobre las expectativas y competencias atribuidas al público al que están dirigidas, y por otro lado de las prácticas de lectura propias de la comunidad en la que circulan.

Analizar las prácticas de lectura constituye un gran reto para el historiador ya que la lectura no deja restos materiales, de ahí que el investigador deba guiarse por indicios. Sin embargo, tenemos que considerar que, como sostiene Roger Chartier, los modos de lectura

⁸⁰ Se consultó la edición de *El Centinela* realizada por José Antonio Vázquez arriba citada. Dicha edición no está completa; reúne solo los primeros 36 ejemplares. *El Centinela* publicó 63 números en total, entre el 25 de abril 1867 y el 9 de julio de 1868. Era publicado los jueves, por la *Imprenta Nacional* instalada en Asunción.

⁸¹ Se consultó la colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay. Esta colección no está completa, posee 95 números, de los cuales faltan los ejemplares número: 24, 33, y del 49 al 55. *Cabichuí* se publicó entre el 13 de mayo de 1867 y el 20 de agosto de 1868. Era publicado por la *Imprenta del Cabichuí*, instalada en los cuarteles generales de Solano López, primero en Paso Pucú y luego en San Fernando. Apareció con una frecuencia de dos veces por semana.

⁸² Se utiliza para este trabajo la traducción del guaraní al español realizada por Wolf Lustig en http://www.romanistik.uni-mainz.de/guarani/cacique/Cacitrad_05.pdf. Se consultó la edición facsimilar de *Cacique Lambaré*, la cual posee 13 números consecutivos. La Biblioteca Nacional de Río de Janeiro posee un número 14 del periódico, con fecha de 16 de marzo de 1868, y se conocen referencias a la existencia de un número 23, con fecha de 15 de septiembre de 1868. Whigham, T. 2012. "Building the Nation While Destroying the Land: Paraguayan Journalism during the Triple Alliance War, 1864-1870", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 49, (en prensa).

⁸³ Se consultó la colección de 25 números de la Biblioteca Nacional del Paraguay. En total faltan 16 números, específicamente los números: 11, 13, 15, 19 al 21, 23, 24, 27, 29 al 32, 35, 36 y 40. *Estrella* se publicó entre el miércoles 24 de febrero y el 14 de julio de 1869. Era publicado por la *Imprenta Nacional* en las proximidades del cuartel general de Piribebui, dos veces por semana.

no son infinitos “en la medida en que las experiencias individuales siempre se inscriben en el interior de modelos y de normas compartidas. Cada lector, en cada una de sus lecturas, en cada circunstancia, es singular. Pero esta singularidad está atravesada por el hecho de que ese lector se asemeja a todos aquellos que pertenecen a una misma comunidad cultural”⁸⁴.

El estudio de la dinámica de la prensa en un contexto de guerra debe vincularse con la aparición de nuevas configuraciones sociales y culturales. La vida en la trinchera alteró las prácticas culturales de los habitantes del Paraguay, en este marco surgieron nuevas prácticas de lectura. La mayor parte de los soldados se encontró ante objetos novedosos, los periódicos de trinchera, que les demandaban a su vez técnicas de lectura nuevas como, por ejemplo, leer la relación entre texto e imagen o leer en guaraní. La inclusión de imágenes o la estructura repetitiva de los artículos periodísticos fueron algunas de las estrategias que buscaban una entrada más fácil de los soldados en la esfera de lo escrito.

En definitiva, el siguiente análisis pretende arrojar luz sobre la creación de objetos culturales y nuevas prácticas sociales, aspectos muchas veces olvidados en los estudios tradicionales sobre la guerra de la Triple Alianza. La revolución periodística constituye el ejemplo más rico de la producción cultural desarrollada en Paraguay durante la contienda. Las páginas de esos periódicos pueden ser interpretadas como un ejemplo de la afirmación de Thomas Whigham de que la guerra no solo produce destrucción sino que también construye⁸⁵.

El fenómeno de la aparición de esos periódicos, algunos de los cuales se publicaban en Asunción y otros en las trincheras, se vuelve particularmente interesante si consideramos que, como señala Luc Capdevila:

“No Paraguai autocrático dos López, os fenómenos de opinião pública eram limitados. A sucessão dos regimenes autoritários desde a independência não permitira o desenvolvimento da imprensa. Mas a necessidades de mobilização moral ao longo da guerra provocaram uma verdadeira revolução jornalística”⁸⁶.

Esta relación causal propuesta por Capdevila entre la guerra y el desarrollo de la actividad periodística, surge a partir del estudio de los grabados de los periódicos *El Centinela* y *Cabichuí*, en el marco de su trabajo sobre las construcciones paraguayas de género. Para este autor, la revolución periodística consiste en la aparición de periódicos ilustrados mediante grabados: los que vehiculizan un discurso de movilización. Los periódicos ilustrados constituyen una de las grandes novedades surgidas durante la guerra, sin embargo, consideramos que la revolución periodística engloba una serie de cambios que van más allá de la aparición de ilustraciones en los periódicos.

Las condiciones para el comienzo de la revolución periodística surgieron en los meses posteriores a la derrota aliada en la batalla de Curupayty, el 22 de septiembre de

⁸⁴ Chartier, R., *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 58.

⁸⁵ Whigham, T. L. “La guerre détruit, la guerre construit”. En Richard, N., Capdevila, L. y Boidin, C. (dir.) *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, París, CoLibris, 2007, p. 31.

⁸⁶ Capdevila, L., *O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguuaia*, p. 11.

1866. A partir de entonces ambos ejércitos entraron en un compás de espera en el que las acciones militares de gran envergadura estuvieron interrumpidas por catorce meses; en este contexto surgieron los periódicos de trinchera. Con mayor precisión temporal, José Antonio Vázquez señala que el “sorprendente y paradójico incremento de la actividad impresora paraguaya” se dio en menos de tres meses, “en el ínfimo espacio que va del 27 de abril al 24 de julio” de 1867⁸⁷. Cuando, en 1868, las acciones bélicas se reiniciaron y los aliados obtuvieron una serie de victorias consecutivas sobre Paraguay, estos periódicos empezaron a desaparecer.

Para nuestro estudio es fundamental la consulta de las memorias escritas por quienes participaron en la guerra; por ejemplo, el paraguayo Juan Crisóstomo Centurión y el inglés George Thompson narran en sus memorias diferentes aspectos relacionados con la actividad periodística. En general, ambos autores sostienen que el objetivo de estos periódicos fue el de fortalecer el espíritu y la moral, así como conservar la disciplina de la tropa. Centurión afirma que el Mariscal López fue quien ordenó la fundación de *El Centinela*, *Cacique Lambaré*, y *Cabichuí*. Centurión, quien se desempeñó como director y principal redactor de este último periódico, sostiene que:

“Tanto el Cabichuí como los otros periodiquines no habían dejado de ejercer una gran influencia sobre las tropas y el pueblo, que comprendían que dichas publicaciones se hacían bajo las inmediatas inspiraciones o censuras del Mariscal, y de esta manera se consiguió lograr el mejoramiento del elemento moral del ejército, conservando la disciplina en medio de tantas privaciones y miserias”⁸⁸.

La revolución periodística desencadenada durante la guerra se caracterizó por haber sido dirigida verticalmente desde el Estado. Los periódicos paraguayos eran mantenidos por el gobierno y reproducían sus opiniones de forma directa, siendo sus redactores y grabadores funcionarios públicos u oficiales y soldados del ejército. Esa prensa estaba sometida a una rígida censura, ejercida personalmente por el Mariscal, quien debía autorizar su contenido. Para controlar al *Semanario*, que se editaba en Asunción, Thompson sostiene que Solano López exigía que, antes de su publicación, los textos fuesen transmitidos por telégrafo a su cuartel general al sur del país a fin de controlar lo que sería publicado:

“Los artículos destinados a publicarse en el “Semanario” eran antes leídos á López, y una vez aprobados se expedían a la Asunción por el telégrafo; los que se escribían en la capital eran transmitidos también por el telégrafo para obtener su aprobación; de lo que resultaba que la correspondencia que pasaba por el alambre era asombrosa”⁸⁹.

Hérib Caballero Campos y Cayetano Ferreira Segovia, en *El Periodismo de Guerra en el Paraguay (1864-1870)*, señalan que al aprobar Solano López la creación de los periódicos de trinchera no hizo otra cosa que seguir la tradición, instalada por su padre, de

⁸⁷ Vázquez, J. A. *Prólogo. El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*, Bs. As., Paraquariae, 1964, p. 2.

⁸⁸ Centurión, J. C., *Memorias*, p. 242.

⁸⁹ Thompson, G., *La guerra del Paraguay*, p. 136.

hacer funcionar un órgano propagandístico e informativo al servicio de los intereses de la República⁹⁰. Sin embargo, más allá de esta continuidad, la revolución periodística desplegada a partir de la guerra generó un proceso de cambio cuantitativo y cualitativo en la actividad periodística. Por un lado, llevó a la mencionada multiplicación de periódicos, y por otro lado, nacieron periódicos con características novedosas. Podemos señalar dos grandes esferas en las cuales se innovó: la técnica y el contenido. Con respecto a la técnica, definida esta como el conjunto de habilidades y aplicaciones (inventos técnicos), se logró la producción de periódicos a partir de materias primas y métodos de fabricación autóctonos, como resultado de las condiciones creadas por la guerra. Con respecto al contenido, los periódicos comenzaron a incluir grabados y artículos escritos en guaraní y redactados con estilo satírico.

El papel nacional y la tinta del país: las bases de la revolución periodística

Desde su instalación la imprenta paraguaya había funcionado con papel y tinta importados, circunstancia que cambiaría radicalmente durante la guerra. Como consecuencia de la imposición del bloqueo aliado, que a mediados de 1865 había interrumpido las importaciones y las exportaciones, Paraguay fue forzado a depender de sus recursos internos. Solano López se vio así obligado a redireccionar la economía hacia la guerra; acción que hizo posible el sostenimiento de cinco años de lucha⁹¹. Como parte de la readaptación ante el bloqueo, se desarrollaron una serie de técnicas para producir papel y tinta para sus periódicos en base a materias primas autóctonas. La tinta se produjo por medio del aislamiento de la sustancia colorante del poroto negro⁹². Para la elaboración del papel se hicieron ensayos, en primer lugar, con algodón; pero solo se logró un papel más consistente a través de las fibras de *caraguatá* y de la *ibyra*. Según José Antonio Vázquez, Solano López encargó al Arsenal la construcción de una máquina a vapor que produjese papel en gran escala⁹³. Thompson, al describir las manufacturas que se realizaban en Curupayty, afirma que:

“El papel era ya muy escaso en el Paraguay, y el consumo considerable, porque todo cuanto se hacía, por insignificante que fuese, se constataba por documentos. Además del “Semanario”, se publicaron durante ese tiempo tres periódicos semanales (...) Mr. Treuenfeld, jefe de la oficina telegráfica, fundó una fábrica de papel, empleando como materia prima el algodón y el caraguatá: producía un papel muy decente”⁹⁴.

El alemán Robert von Fischer Treuenfeld fue quien se encargó de los ensayos de materias primas así como de la instalación de la fábrica de papel. En 1869, el periódico *Estrella* fue publicado íntegramente en papel producido en Paraguay.

⁹⁰ Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C., *El periodismo de guerra en Paraguay: 1864-1870*.

⁹¹ Blinn Reber, V., “A Case of Total War: Paraguay”, p. 16.

⁹² “La tinta se hacía con una haba negra, de que se extraía el principio colorante por medio de cenizas”. Thompson, G. *La guerra del Paraguay*, p. 137.

⁹³ Vázquez, J.A., *Prólogo. El Centinela*.

⁹⁴ Thompson, G., *La guerra del Paraguay*, pp. 136-7.

Desde un principio, la publicación de periódicos en estas circunstancias fue percibida como un gran logro por los mismos redactores de *El Centinela*:

“Es una cosa notable, que en circunstancias tales como las que atraviesa la República, hayamos presenciado la aparición de tres nuevos periodicos; y esto cuando bien la escases de papel de imprenta entorpeceria toda empresa de este género”⁹⁵.

La existencia simultánea de cuatro periódicos, en una situación en la que el Paraguay estaba afrontando un bloqueo, fue enarbolada como una clara evidencia del carácter civilizador del gobierno y una muestra de la capacidad de resistencia y superioridad del pueblo paraguayo. En *El Centinela* fue continua la referencia al progreso de la industria paraguaya durante la contienda, hecho que era usado para establecer una oposición con los países aliados, especialmente con el Imperio del Brasil, caracterizado como un país retrógrado y bárbaro:

“(…) el Brasil se halla todavía en los tiempos de Atila y quiere hacernos la guerra por recoveco, y ver si asi nos mata de necesidad. Mas, cada dia toca con nuevos desengaños; por que nada nos falta, y lo que escasea, lo sabemos trabajar”⁹⁶.

En *El Centinela* se anunciaba que Paraguay contaba con fundición, arsenal, telares, etc. Aunque, el desarrollo industrial que más enorgullecía a este periódico era:

“(…) la -Gran fabricación del papel, que acaba de hacerse en la Capital, por los hijos del país. Y lo mas original é importante es: que de los filamentos de Caraguatá ó jute de la India, se está trabajando un papel, que ahora tiene a la Señora Imprenta tan alegre, como si Guttemberg estuviera en uno de sus chibaletes, dando fuego con su invento á los negros del Imperio”⁹⁷.

También se manifestaba satisfacción por la producción de tinta:

“La tinta de imprenta, cuya falta era notable, se elabora perfectamente, por el hábil Director del establecimiento y hoy se sirve la prensa con la tinta del país”⁹⁸.

De la misma manera, en *Cabichuí* se afirmaba que:

“La fabricación del papel es un nuevo ramo de la industria que nos ha traído el bloqueo (...) y el “Cabichuí” desde hoy en adelante forjará sus panales sobre el papel nacional. Bien pronto el vapor aplicado á una de estas maquinas reducirá tanto el precio de este artículo, qué será ya innecesaria su importación del extranjero”⁹⁹.

La producción local de papel y tinta constituye una de las innovaciones de lo que hemos denominado revolución periodística. La publicación de esos periódicos, en un

⁹⁵ *El Centinela*. N° 17, 01/08/1867, p. 4.

⁹⁶ *El Centinela*. N° 4, 16/05/1867, p. 1.

⁹⁷ *El Centinela*. N° 4, 16/05/1867, p. 1.

⁹⁸ *El Centinela*. N° 12, 11/07/1867, p. 4.

⁹⁹ *Cabichuí*. N° 9, 10/06/1867, p. 1.

contexto de escasez, es una muestra más de la importancia que tuvieron para el gobierno paraguayo y hace aún más relevante el estudio de los motivos que llevaron a su publicación. Caballero Campos y Ferreira Segovia sostienen que el tiraje de estas publicaciones no fue elevado¹⁰⁰. A pesar de que no se ha podido precisar la cantidad de ejemplares impresos debido a la falta de documentación, las referencias a la escasez de papel si bien permiten inferir por un lado que el número de ediciones por ejemplar debió haber sido bastante reducido, por otro, revelan que existió un alto grado de organización, lo que permitió contar con la cantidad de insumos necesarios y cumplir con la periodicidad establecida para las entregas de los periódicos que simultáneamente se imprimieron en lugares diferentes del país.

Con el fusil en una mano y el buril en la otra: la prensa ilustrada

Otra de las innovaciones técnicas fue la utilización de la xilografía, es decir, grabados realizados en madera para ilustrar las páginas de los periódicos. Mientras que en la prensa de Argentina, Brasil y Uruguay predominó la técnica de la litografía (grabado en piedra o metal), el xilograbado fue la técnica usada por los soldados artistas. Debemos destacar que Paraguay contaba con una litografía, sin embargo, debido a las circunstancias bélicas se optó por la xilografía, a pesar de que su resultado era más rústico. Thompson describe en sus memorias que:

“El *Cabichuí* y *Centinela* estaban ilustrados con grabados en madera, trabajados por dos ó tres soldados, según sus propios dibujos, y abiertos con corta-pluma”.¹⁰¹

En Paraguay, nacieron tres periódicos ilustrados: *El Centinela*, *Cabichuí* y *Cacique Lambaré*. En sus páginas no solo se dio una nueva relación entre el texto y la imagen sino que también se combinaron el tono serio y la procacidad. Así, por ejemplo, aparecen imágenes femeninas que simbolizan los valores más preciados de la república junto a ilustraciones que muestran a soldados aliados en actitudes escatológicas o caricaturas de los líderes de la Triple Alianza.

Con respeto a la prensa ilustrada elaborada en Paraguay durante esta guerra André Toral afirma que la xilografía paraguaya creó una “imagen visual propia”, de carácter original y creativo. Por el contrario, los periódicos ilustrados publicados en Argentina y Brasil, a pesar de las ideas progresistas y de la crítica independiente, no presentaron nada de nuevo en términos visuales, mientras que en Paraguay, paradójicamente, con una prensa fuertemente dirigida por el discurso oficial se desarrolló una experiencia original y popular a través de los grabados¹⁰².

Para Josefina Plá fue el aislamiento de Paraguay lo que permitió la creación de una experiencia plástica singular: una xilografía de “contenido popular, original y producto del

¹⁰⁰ Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C. *El periodismo de guerra en Paraguay: 1864-1870*.

¹⁰¹ Thompson, G., *La guerra del Paraguay*, p. 136.

¹⁰² Toral, A., *Imagens em desorden*, p.73.

ingenio de una cultura”¹⁰³. En cambio, la prensa ilustrada de Brasil y Argentina al no perder el contacto con lo que se producía en Europa no logró en sus ilustraciones ninguna novedad formal, reproduciéndose estilísticamente una tradición gráfica europea. Del mismo modo, Ticio Escobar y Eduardo Salerno enfatizan la idea de un camino de “expresión popular” corriendo “al margen de los proyectos oficiales”¹⁰⁴. Al lado de los artículos de estilo elevado, que utilizan latinismos y hacen referencia a personajes de la mitología greco-romana, aparecen en los periódicos paraguayos imágenes que se conectan con la cultura popular y sus símbolos. Esas imágenes, sorprendentes por su creatividad gráfica, fueron obra de los soldados artistas desprovistos de formación académica.

Ante el aislamiento generado por la guerra surgió en el arte paraguayo una nueva forma de expresión. Estos grabados fueron elaborados por soldados artistas que vivían en las trincheras, muchos de los cuales no habían recibido formación artística, a pesar de ello, el periódico *Cabichuí* se manifestó orgulloso por el nivel de sus propios grabados, los cuales:

“(…) se trabajan con el fusil en una mano y el buril en otra, puesto que estamos frente a frente, a un palmo e distancia de nuestro feroces enemigos”¹⁰⁵.

Asimismo, según el inglés Richard Burton, otro de los testigos de la guerra:

“Las ilustraciones, hechas por un militar amateur, un tal Rapin, y grabadas en madera, son en extremo groseras, pero no por ello menos artísticas que el *Punch* anglohindú de mi época”¹⁰⁶.

La importancia atribuida a estos grabados fue tal que en la primera edición de *Cabichuí* podemos leer:

“Afecto a las ideas mudas pero elocuentes que obra el lápiz sobre el papel, hablará más acaso con sus grabados de caricatura, que con sus mal zurcidos artículos”¹⁰⁷.

Las críticas de los grabados se dirigieron, exclusivamente, contra las autoridades y ejércitos aliados. Por el contrario, Solano López aparecía glorificado como “genio protector”, “genio tutelar” y “genio inmortal”; él era para estos periódicos la “encarnación de la patria paraguaya”. Por otra parte, mientras las referencias a los enemigos establecían una clara diferenciación entre los líderes y los ejércitos de los tres países aliados, las referencias al Paraguay identificaron al líder del régimen con la totalidad de los paraguayos; Solano López, según la prensa ilustrada del país, era Paraguay.

Podemos sostener que las imágenes reproducidas, además de ser un instrumento de propaganda del gobierno de Solano López, debido al contexto de guerra se cargaron de fuertes interpretaciones simbólicas, transformándose en instrumentos de defensa nacional. Por lo tanto, el enfrentamiento no solo se dio en los campos de batalla, sino también en el

¹⁰³ Plá, J., *El grabado: instrumento de la defensa*, Asunción, Museo del Barro, 1984, p. 74.

¹⁰⁴ Escobar, T. y Salerno, E., “Cabichuí, el arte de la guerra del Paraguay”, Asunción, Museo del Barro, 1997.

¹⁰⁵ *Cabichuí*. N°4, 23/04/1867, pp. 3-4.

¹⁰⁶ Burton, R., *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*, p. 79.

¹⁰⁷ *Cabichuí*. N° 1, 13/05/1867, p. 1.

campo de las imágenes, pues ambos bandos enfrentados utilizaron imágenes estereotipadas del otro y de sí mismos.

Según Luc Capdevila, la utilización de grabados respondió a una voluntad política. Mediante ellos se buscaba crear complicidad con los lectores, ofreciéndoles imágenes en resonancia con su experiencia cotidiana¹⁰⁸. De hecho, los soldados conformaban el público lector al que se dirigían principalmente estos periódicos ilustrados. Las imágenes son fáciles de entender, ya que sin saber leer se puede comprender su mensaje y contenido. Sin embargo, las imágenes y los textos se complementaron, con la intención de que el mensaje quedase más claro, reduciendo con ello su polisemia.

Las estrategias gráficas utilizadas por los grabadores para ilustrar este sistema de oposición nosotros/ellos se basaron en el establecimiento de contrastes tales como claro/oscurito, grande/pequeño, hermoso/feo. Los grabados construyeron representaciones de ambos bandos contendientes a través de imágenes dicotómicas, que crearon un sistema de oposición nosotros/ellos. Por un lado, se usó una imagen negativa del adversario para revelar una imagen positiva de sí mismos, como si los trazos del enemigo diseñaran el retrato inverso de los paraguayos¹⁰⁹. Así, a la vez que se trataba de convencer a los paraguayos del carácter inhumano de los enemigos, se exaltaba el carácter benevolente de los paraguayos. La segunda manera de plasmar esta oposición de imágenes fue realizar el procedimiento contrario, es decir, presentar de forma positiva, idealizada, al Paraguay y sus soldados y ciudadanos, para revelar por contraste una imagen negativa de los enemigos. Mediante ese procedimiento, por ejemplo, se exaltó a la nación paraguaya a través de símbolos como el león.

En los grabados, los soldados brasileños y los líderes aliados fueron representados con mayor frecuencia que los soldados paraguayos. En los treinta y seis números analizados de *El Centinela*, encontramos cuarenta y nueve imágenes; de las cuales treinta ilustran a los aliados. Frente a varias caricaturas de los líderes enemigos, encontramos solo una representación de Solano López. El más representado fue el Emperador Pedro II, seguido por Mitre y Flores. A su vez, si bien no encontramos ilustraciones de los jefes del ejército paraguayo, sí se difundieron caricaturas de los jefes militares aliados, como el Marqués de Caxias, el Comandante Porto Alegre o el Almirante Ignacio. De las ciento ochenta y cinco imágenes analizadas de *Cabichuí*, ciento cuarenta representan exclusivamente a los enemigos, de las cuales la mayoría ilustran a los jefes militares aliados, sobre todo a Caxias y a Mitre. Entre estas imágenes solo encontramos siete representaciones de López.

La escasa representación gráfica de la figura del Mariscal contrasta con la gran cantidad de textos que refieren a él como un “hombre extraordinario, á cuya inspiracion y génio ha querido Dios ligar nuestra suerte”, quien además, “conduce a su pueblo maravillosamente, obrando prodigios de valor y de insuperable prevision.”¹¹⁰

El ejército enemigo aparece representado en los grabados como un conjunto de hombres con rasgos de animales temerosos de los paraguayos, quienes por el contrario

¹⁰⁸ Capdevila, L., “O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia”, p. 13.

¹⁰⁹ Capdevila, L., “O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia”, p. 14.

¹¹⁰ *Cabichuí*, n°66, 19/12/1867.

conservan su puesto con firmeza y valentía. Además de la animalización, los artistas grabadores representaron a los soldados aliados como un conjunto de hombres con rasgos étnicos diversos. La diversidad étnica de los enemigos es la característica principal de los grabados que muestran a los soldados aliados en *El Centinela* y en *Cabichuí*. De una manera muy compleja, los aspectos étnicos dominan las representaciones de los aliados, ya que en diversas situaciones fueron representados gráficamente como blancos, negros, mestizos e indígenas.

Como dijimos, los artistas grabadores apelaron a los contrastes para representar esta guerra: el contraste entre luz y oscuridad, entre blanco y negro, puede ser interpretado como un símbolo del contraste entre el bien y el mal. Asimismo, la noción de luz como símbolo visible de lo bueno es importante dentro de la tradición cristiana. A su vez, el color de piel blanca se asoció a la civilización y al progreso, mientras que el color de piel negro fue usado como sinónimo de la barbarie, del salvajismo y de la esclavitud. A pesar de que había negros luchando en el ejército paraguayo, gráficamente se utilizó siempre el blanco para representarlos. A comienzos de 1866, López había ordenado la emancipación de los esclavos con el fin de que engrosaran las filas del ejército. Así, se incorporaron al ejército paraguayo seis mil hombres que habían sido esclavos de las *Estancias de la Patria*. Incluso, uno de estos soldados negros llegó a obtener el cargo de Oficial del Ejército¹¹¹. De acuerdo a Francisco Doratioto, es posible que en el ejército paraguayo “hayan muerto proporcionalmente más soldados negros que otros, pues existen indicios de que Solano López los mandaba a cumplir las misiones más peligrosas.”¹¹²

Los grabados que refieren al pueblo paraguayo resaltan, por el contrario, una unidad étnica. Aunque el ejército de López estaba formado por negros, indígenas, mestizos y blancos, este hecho fue ignorado en los grabados. En ellos, los soldados paraguayos aparecen con fisonomías y rasgos faciales idénticos, inclusive la semejanza se manifiesta en su contextura corporal. Si en las imágenes se expresa una similitud física, en los textos se señala que esa similitud existe también en las “ideas”, las “opiniones”, las “voluntades” y los “sentimientos”¹¹³. Por ejemplo, bajo el título “El retrato de un soldado paraguayo”, leemos:

“Conocer uno, es el retrato de todos; y esa identidad de formas, de sentimientos y de convicciones dan la misma espresion y fisionomía a los soldados paraguayos; porque todos parecen gemelos.”¹¹⁴

El ejército paraguayo aparece siempre ilustrado en tres situaciones: persiguiendo a los enemigos que corren asustados, combatiendo y a su regreso después de un combate victorioso. Existen también algunos grabados de *Cabichuí* donde los soldados fueron representados en situaciones más relajadas de la vida cotidiana de los campamentos como, por ejemplo, reunidos en grupo leyendo ese periódico.

¹¹¹ Thompson, G., *La guerra del Paraguay*, p. 35.

¹¹² Doratioto, F., *Maldita guerra*, p. 220

¹¹³ “Si examinamos el ESPIRITU PÚBLICO de este pueblo, solo encontraremos una opinion, una idea, un sentimiento y una voluntad”. *El Centinela*, n°32, 28/11/1867.

¹¹⁴ *El Centinela*, n°26, 17/10/1867.

Los grabados que ilustran a los soldados paraguayos que regresan triunfales de los campos de batallas son presentados comúnmente cuando el periódico conmemora combates victoriosos de la guerra. Son representados algunas veces a caballo y otras marchando a pie, pero en todos los casos aparecen con uniforme impecable, portando sus armas y cargando los trofeos obtenidos en las batallas.

Luc Capdevila señala que los grabados de los periódicos de trinchera son dotados progresivamente de un poder de identificación en dirección a los lectores paraguayos, favoreciendo la complicidad entre movilizadores y movilizados. En el caso de *El Centinela* y *Cabichuí*, el sistema de oposición nosotros/ellos, traduce el enfrentamiento entre dos sistemas sociales: una Triple Alianza que reúne hombres desnaturalizados y heterogéneos, frente a un Paraguay homogéneo y unido, que marcha en respuesta a la agresión de un conglomerado subhumano¹¹⁵.

La sonora armonía del idioma autóctono: la prensa en guaraní

Otra de las novedades de esta prensa de guerra fue la utilización del guaraní. *Cabichuí* y *El Centinela* presentan regularmente textos en guaraní, aunque estuviesen mayoritariamente escritos en español. En cambio, *Cacique Lambaré* fue escrito íntegramente en guaraní, con algunos fragmentos en español y portugués.

La aparición de periódicos en lengua guaraní respondió también a una voluntad política. Luc Capdevila señala que la prensa de guerra hizo que el guaraní pasase de la oralidad al texto publicado y, más aun, del ámbito de lo íntimo al ámbito público¹¹⁶. Bajo el gobierno de Carlos Antonio López el castellano se había establecido como la lengua de la burocracia porque se asociaba a la modernidad, mientras que el guaraní había sido prohibido en las escuelas y en la administración. Con la guerra, el guaraní asumió un nuevo valor. Solano López era políglota y solía emplear el guaraní en sus discursos y comunicados militares. El empleo de esa lengua durante la contienda hizo más eficaz la comunicación ya que muchos soldados eran monolingües.

Bartolomeu Meliá sostiene que fue la guerra la que obligó a Solano López a cambiar la política lingüística que habían mantenido sus antecesores¹¹⁷. El pueblo paraguayo se volcó a su lengua vernácula en un momento en el cual se necesitaba alcanzar una unidad fuerte contra un enemigo en común. Una opinión similar expresa en sus memorias Juan Crisóstomo Centurión:

“la guerra de 1864 a 1870 se nutrió con la sonora armonía del idioma autóctono (...) El drama hondo y terrible, la tragedia singular de aquella época los sufrió, así, el pueblo paraguayo, en guaraní. Era la lengua en la

¹¹⁵ Capdevila, L., “O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia”, p. 17.

¹¹⁶ Capdevila, L., “O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia”, p. 13.

¹¹⁷ Meliá, B., *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*, Asunción, Mapfre, 1998, p. 168.

que lloraban las mujeres de la *residenta* y en la que odiaba y peleaban los varones de nuestra tierra”¹¹⁸.

Algunos autores han atribuido a factores emocionales el uso del guaraní en los periódicos de trinchera. Consideran que esta lengua actuó como un factor aglutinante que sirvió para mantener encendido cierto ardor patriótico frente a la superioridad numérica y armamentística de las tropas aliadas, fortaleciendo la moral de la tropa y cohesionando al ejército paraguayo. Caballero Campos y Ferreira Segovia sostienen que la razón por la cual el guaraní salió del olvido y de la postergación de su uso escrito fue el deseo de afianzar la identidad y robustecer el sentimiento nacionalista, frente a la disyuntiva histórica de sobrevivir como país independiente¹¹⁹. Así, el guaraní sirvió a la afirmación de rasgos identitarios, convirtiéndose en un signo distintivo de cohesión y fortaleza ante lo foráneo, sospechoso y desconocido.

Delicia Villagra-Batoux afirma que López “tuvo la cordura de saber reconocer el peso del guaraní en la conciencia y en los sentimientos de sus compatriotas. Lo elevó al rango de símbolo de identidad paraguaya y tomó las medidas para que la lengua sea sentida a la vez como un elemento unificador del patriotismo y como un patrimonio a defender”¹²⁰. Asimismo, señala que el uso del guaraní se vinculó con una estrategia militar: al ser el guaraní un código lingüístico de dominio exclusivo de las tropas paraguayas brindó al ejército paraguayo la seguridad de que sus mensajes quedaban celosamente resguardados.

Para Josefina Plá, en cambio, la utilización del guaraní encuentra su causa en la necesidad de comunicarse con toda la población¹²¹. Es decir, que el uso del guaraní como vehículo de expresión buscó subsanar el desconocimiento que tenían los soldados del idioma castellano. Solano López vio al guaraní como un instrumento de comunicación amplio e integrador. Por lo tanto, su uso no era una conveniencia sino una necesidad. Bartolomeu Meliá afirma que tanto en el interior de Paraguay como en Asunción la gran masa de la población no hablaba español; incluso en la capital quienes sí lo dominaban se limitaban a utilizarlo solo con extranjeros.

Junto a esta reivindicación de la lengua ancestral, asistimos a una exaltación de costumbres tradicionales y personajes históricos indígenas por parte de la prensa. Un ejemplo lo constituye el periódico *Cacique Lambaré*, el que tomó su nombre de un indígena guaraní que pasó a la historia como símbolo de la resistencia contra la conquista española. Si *El Centinela* y el *Cabichuí* se presentaron como simples soldados paraguayos que tomaban la pluma para luchar también por medio de las palabras contra sus enemigos, el *Cacique Lambaré*, en cambio, se presentó como la resurrección del Cacique guaraní:

¹¹⁸ Centurión, J.C. *Memorias*, p. 143.

¹¹⁹ Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C., *El periodismo de guerra en Paraguay: 1864-1870*.

¹²⁰ Más adelante la autora que “El estatuto de la lengua cambió pues completamente. A partir de 1865 fue utilizada en la transmisión de las instrucciones y comunicaciones internas, en las reuniones oficiales y, sobre todo, en la prensa. El mariscal mismo, quien, al decir de sus contemporáneos, amó el guaraní y lo manejo con elegancia, vio en la lengua autóctona un arma para la defensa. Recurría a ella ante todo en sus discursos”. Villagra-Batoux, D., *El guaraní paraguayo: de la oralidad a la lengua literaria*, Asunción, Ambassade de France au Paraguay & Expolibro, 2002, pp. 297-298.

¹²¹ Plá, J., *El grabado*, pp. 14-15.

“Sí, yo soy Lambaré, vuestro antepasado, el tan famoso entre los caciques de antaño (...) Cuando vinieron los señores desde España, yo peleé junto con ellos como pude, defendiendo nuestra Patria”¹²².

“Hace tres siglos Lambaré, junto con su gente, defendió su tierra: ahora tiene por qué salir de su sepultura para pelear también entre nosotros”¹²³.

De acuerdo con Wolf Lustig, la lengua fue el nexo que permitió establecer una conexión entre las hazañas guerreras de antaño y el contexto de guerra, construyendo una filiación *genealógica* con “la raza guaraní, esa raza de primitivos guerreros”¹²⁴. Lo guaraní se construyó en la intersección de una lengua y la etnia que la hablaba, de tal manera que la reivindicación de una acarrea la revalorización de la otra, y este proceso llevó a entroncar la identidad nacional paraguaya con sus raíces indígenas, poniendo de relieve el rasgo constitutivo de nación guerrera¹²⁵. Esto aparece en la siguiente afirmación de *El Centinela*:

“¡Si! Hablaremos nuestro idioma, no nos correremos, como el grajo, de nuestra propia lengua ni tomaremos las plumas de otras aves para adornarnos, desdeñando las nuestras. Cantaremos en guaraní nuestros triunfos y nuestras glorias, como cantaron en otro tiempo su indómita bravura, los descendientes de Lambaré y Yanduazubí Rubichá”¹²⁶.

La vinculación entre la lucha con los españoles y la guerra contra la Triple Alianza realizada por el *Cacique Lambaré* fue criticada por *Cabichuí*:

“No cabe pues parangon entre la lucha sostenida por Lambaré contra los españoles, y la guerra que sostiene la República. Aquella traía la luz del cristianismo y la civilización y esta el esterminio y la esclavitud”.

Según *Cabichuí*, *Lambaré* fue el “jefe de una tribu belicosa”, que sostuvo una fuerte lucha “contra la conquista española que traía ha trescientos años el cristianismo y la civilización”. *Cabichuí* marcó una diferencia entre el pueblo paraguayo actual y esos ancestros “salvajes”, sosteniendo que:

“(…) donde existía una tribu belicosa se levantó un pueblo civilizado y heróico. Y este pueblo es el que hoy lucha brazo á brazo contra las cadenas y la barbarie con que le amenaza con la feroz guerra q´ le hace el Brasil y sus secuaces.”¹²⁷

Cacique Lambaré respondió a esta crítica afirmando la dificultad que existe en comparar la conquista española con la “guerra actual”, ya que reconocía que los españoles habían traído:

¹²² *Cacique Lambaré*. N°1, 24/07/1867.

¹²³ *Cacique Lambaré*. N°1, 24/07/1867.

¹²⁴ *El Centinela*. N°4, 16/05/1867, p. 3.

¹²⁵ Lustig, W., “¿El guaraní lengua de guerreros? La raza guaraní y el avañeé en el discurso bélico-nacionalista del Paraguay”, En Richard, N., Capdevila, L. y Boidin, C. (dir.) *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, p. 530. La etimología del gentilicio guaraní significa guerrero.

¹²⁶ *El Centinela*. N°4, 16/05/1867, p. 3.

¹²⁷ *Cabichuí*, n°27, 08/08/1867.

“(…) como su bandera la Santa Cruz, por eso ahora todos los nativos están bautizados y tienen cultura, y los que ahora traen la guerra al país tienen las cadenas y la muerte como su bandera”.

De la herencia indígena el periódico rescató el idioma y el valor de algunos antiguos guerreros; de la herencia española rescató la religión cristiana. Así, afirmó que:

“(…) desde que Lambaré se hizo cristiano llegó a ser un sincero amigo de los españoles (…) a pesar de ser cacique no es abogado del cacicazgo, solo tiene en su propósito *progreso, civilización y libertad*.”¹²⁸

Estas críticas podrían explicar la razón del cambio de nombre del periódico, el que comenzó a llamarse a partir de su cuarto número solamente *Lambaré*. Este cambio pone en evidencia que si bien, como dijimos más arriba, la reivindicación de la lengua guaraní acarrearba la revalorización de la etnia indígena, este proceso no implicaba un rechazo a la conquista española sino que, por el contrario, hubo una exaltación de los elementos civilizadores aportados por los españoles. De este modo se pretendía mostrar que los paraguayos eran más civilizados que sus enemigos.

Más allá del análisis de los elementos simbólicos que implica la utilización del guaraní, la prensa paraguaya tuvo el objetivo pragmático de buscar una ampliación de su público lector, ya que la mayor parte de los paraguayos eran monolingües. Si bien es difícil saber cuáles fueron los alcances y los límites de la recepción de los artículos en guaraní aparecidos en los periódicos, podríamos pensar que permitieron la incorporación de sectores que con anterioridad habían estado excluidos de la práctica de la lectura de la prensa. Es por ello que cuando *El centinela* saludó la aparición del periódico *Cacique Lambaré*, afirmó sobre el uso del guaraní:

“**El Casique Lambaré.** Es el padre del pueblo, cuya ternura y consejos no escacea á la clase proletaria -Habla en guaraní el idioma del corazon, y sabe inflamar el patriotismo, evocando las glorias de nuestros abuelos y haciendo alarde del valor y firmeza de su indómita raza”¹²⁹.

Hundido en una guerra total el gobierno paraguayo sintió la necesidad de comunicarse con esa “clase proletaria”, con esos ciudadanos de la *clase más baja*, para que lucharan hasta “vencer o morir” en la guerra que la Triple Alianza traía a su país.

Con la derrota del Paraguay en los campos de batalla la situación cambiaría completamente para el guaraní. En 1870 se reinició la política de exclusión de esa lengua, marginándola nuevamente de las instituciones educativas y también de la prensa¹³⁰. La justificación de estas acciones yacía en la consideración de la lengua guaraní como un signo de atraso, como uno de los principales problemas para el desarrollo moderno del Paraguay.

Fue en otro contexto de guerra cuando nuevamente se volvió a conceder prestigio al guaraní. Durante la Guerra del Chaco (1932-1935) se prohibió el uso del español en los

¹²⁸ *Cacique Lambaré*, n°3, 22/08/1867.

¹²⁹ *El Centinela*. N°18, 22/08/1867, p. 4.

¹³⁰ Meliá, B., *La lengua guaraní del Paraguay*, p. 170.

campos de batalla y las claves secretas militares fueron cifradas exclusivamente en guaraní. Bartolomeu Meliá sostiene que la historia lingüística del Paraguay se ha movido pendularmente entre la guerra y la paz, por lo que se ha vuelto un tópico de los historiadores y sociolingüistas repetir que los conflictos bélicos internacionales paraguayos fueron la causa de la revitalización y supervivencia del guaraní.

Cara feia al enemigo: la prensa satírica

Además del uso del guaraní, otro de los cambios a nivel del contenido fue el uso de la sátira. Caballero Campos y Ferreira Segovia señalan que el contenido satírico era:

“(…) parte de una estrategia obligada para contrarrestar las campañas publicitarias y antiparaguayas que pretendían desteñir la gestión del gobierno del presidente Solano López a través de epítetos que lo vinculaban a la tiranía, la brutalidad, la barbarie y la infamia, como una antítesis de la civilidad experimentada en el contexto del Río de la Plata”¹³¹.

Consideramos, en cambio, que el uso de la sátira fue una de las estrategias que buscaba captar a un nuevo público. En este punto es interesante la reflexión de Juan Crisóstomo Centurión, cuando al referirse al *Cabichuí* afirma que:

“(…) su estilo estaba calculado para entretener a los soldados de un campamento frente al enemigo, y ya se sabe que los gustos de los soldados nunca pueden compararse con los de una sociedad culta y civilizada. Por esta razón, el estilo de la redacción tuvo que adaptarse a esa circunstancia especial, a fin de llenar el objeto que se tenía en vista; y a fe que a este respecto su triunfo fue completo. Se leía con avidez en todo el país, y su fama se extendió hasta el campamento enemigo, donde se mandaba echar algunos ejemplares de cada número, produciendo allá, como entre nosotros, la risa y la carcajada”¹³².

Los periódicos editados durante la revolución periodística se caracterizaron por mezclar diferentes estilos de discurso. Los redactores habían sido formados en la tradición retórica clásica, parte esencial de la enseñanza decimonónica. Dentro de esta formación, era fundamental la teoría de los tres estilos de la retórica de Cicerón, según la cual cada discurso posee estilos diferentes de acuerdo con los fines que persigue su autor. Por ello, predomina el estilo sencillo cuando se busca enseñar; el estilo medio cuando se trata de elogiar virtudes o criticar vicios; y el estilo elevado cuando se busca conmover e incitar a la acción. En las páginas de los periódicos de trinchera conviven textos de estilo elevado, que tienen por objetivo exaltar la grandeza de la lucha sostenida por el pueblo paraguayo y la figura de su líder Solano López, junto con textos de estilo medio o simple que explican las causas de la guerra o critican y ridiculizan a los enemigos.

¹³¹ Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C. *El periodismo de guerra en Paraguay: 1864-1870*.

¹³² Centurión, J.C., *Memorias*, p. 252.

Entre este último tipo de texto predominó el uso de la sátira, composición literaria crítica de las costumbres y de los vicios de ciertas personas o grupos sociales. A través de la sátira se pueden elaborar textos con propósitos moralizadores, meramente lúdicos o intencionalmente burlescos. Para denigrar y vituperar a los aliados los redactores elaboraron artículos satíricos donde exageraban sus defectos y errores, a la vez que exaltaban las virtudes paraguayas.

El uso simultáneo de diferentes estilos en los artículos del periódico demuestra que los redactores fueron conscientes de su deber de crear un nuevo tipo de órgano periodístico en Paraguay, pensado para un público lector específico: los soldados. El uso de expresiones coloquiales o vulgares perseguía el fin de exponer a sus lectores lo más claramente posible las opiniones y reflexiones de los periódicos. Para la elaboración de los textos satíricos los redactores aprovecharon los discursos en circulación entre la tropa. De esta manera, su inclusión constituye una de las estrategias dirigidas a que los soldados generasen una identificación con estos periódicos que imitaban sus expresiones y su habla cotidiana.

Asimismo, consideramos que el uso del humor satírico cumplió una función sociabilizadora. La práctica de leer en voz alta ayudó a que la distribución de la letra impresa no estuviese limitada a la capacidad de saber leer. Estas formas de lectura pública, que combinan la comunicación oral e escrita, sumadas a la utilización del guaraní en la prensa, son claves para dimensionar el público al que estos periódicos buscaban llegar. A su vez, la práctica de la lectura pública se relaciona con el contenido satírico del periódico, ya que el humor crea una atmósfera más amigable y de familiaridad. Una de las razones que explican este carácter satírico se encuentra en la función social integradora y de aproximación entre las personas que ejerce el humor.

En los periódicos de trinchera la sátira fue utilizada para vituperar al Brasil, tanto a sus dirigentes como a los “negros esclavos” que formaban el grueso del ejército imperial. En el caso de *El Centinela*, la sátira giró principalmente en torno a lo escatológico. Así, es común encontrar textos como el siguiente:

“(…) un soldado brasileño, llamado Joan Baptista Mozinho da Azpeitigurrea, que estaba a la par de un sargento, sintió que le corria algo de líquido por entre las piernas, y llevando la mano á la trasera, tocó una cosa fluida que creyó fuese sangre. Saca la mano y huele. Lleno de terror y espanto se dirige al sargento !so sangre fede? El sargento le contesta y le dice: sim, sim”.¹³³

En el *Cabichuí* se publicaron artículos sobre el encarecimiento del precio del jabón en los campamentos aliados. La venta de este producto se había convertido en un negocio altamente rentable, señala el periódico, debido a que los soldados enemigos tenían la tendencia a manifestar físicamente el miedo que sentían frente a los paraguayos.

La sátira no se utilizó solamente para burlarse de los soldados brasileños, de los “negros” que conformaban el “ejército de macacos”, sino que también fue constante la satirización de la táctica bélica de los aliados:

¹³³ *El Centinela*. N°5, 23/05/1867, pp. 2-3.

“*Cara feia*. En la táctica militar del Brasil hay un tratado de Mímica, que antes de pelear lo ponen en práctica los soldados imperiales. El oficial da esta voz á su compañía: “cara feia al enemigo” y los negros hacen visajes que causan espanto, y por cierto que este feliz recurso es mas temible que sus bayonetas”¹³⁴.

En el periódico se recomienda al ejército paraguayo el uso de esta táctica militar de la “cara feia”, en un texto que lleva por título “A los negros con las nalgas”:

“Nuestros cañones estan en guardia, y los soldados han bajado los calzones para hacer cara feia al enemigo. Caxias que desde un aerostático divisó a los nalgatorios á guisa de cañones, hizo alto en Tuyucué, y ha dado parte al Generalísimo diciéndole, que desde el globo ha observado que todas las trincheras enemigas estan protegidas por cañones de nueva invencion, y que seria prudente suspender el ataque hasta no conocer los efectos de los nuevos proyectiles.

Pues, señor, es preciso amunicionarnos con porotos y otras materias ventosas, para sacar al Marques de su perplejidad, y darles fuego a los negros con la culata”¹³⁵.

Este texto fue acompañado con un grabado que muestra la táctica militar de “cara feia” al estilo paraguayo. Con el lema “Cara feia al enemigo” el grabado muestra a los soldados paraguayos poniendo en práctica la táctica propuesta del periódico. (Figura I)

¹³⁴ *El Centinela*. N°1, 25/04/1867, p. 4.

¹³⁵ *El Centinela*. N°16, 08/08/1867, p. 2.

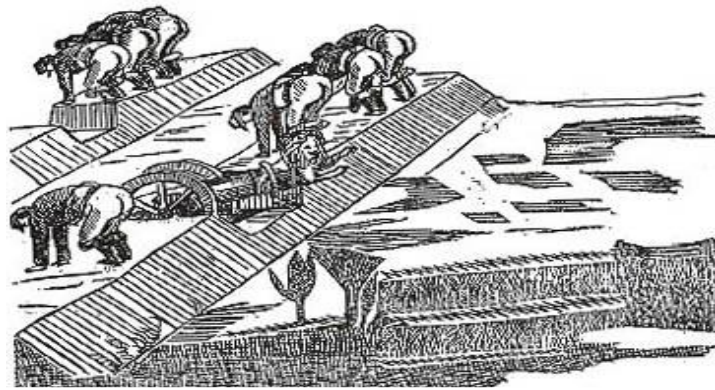


Figura I: "Cara feia al enemigo".

Fuente: *El Centinela*. N°16, 08/08/1867, p. 2.

Según Adriana Johnson, *El Centinela* aprovechó los discursos que circulaban entre los soldados para elaborar sus sátiras sobre los enemigos¹³⁶. En realidad, todos los periódicos de trincheras se burlaron y ridiculizaron de las mismas cosas: la cobardía y el miedo de los aliados, y el hecho de que la mayor parte de los soldados fueran esclavos. La sátira solo se utilizó con los enemigos, nunca con los paraguayos. Por ello, tres días después de la publicación de "A los negros con las nalgas", *Cabichuí* criticó a *El Centinela* de la siguiente manera:

"De frente, y *sin bajar los calzones* esperamos nosotros á los negros: así los hemos vencido, y así los venceremos siempre, por que no nos amunicionamos *con porotos y otras materias ventosas*, ni acostumbramos *darles fuego con la culata*. El valor y la decencia misma no nos permitirían figurar siquiera una posición *retrospectiva*, que á mas de apropiárnos la ridícula táctica de cara feia, revelase todavía algo mas que la miseria y la cobardía de esos sucios macacos"¹³⁷.

¹³⁶ Johnson, A., "Cara Feia al Enemigo: The Paraguayan Press and The War of Triple Alliance", *The Colorado Review of Hispanic Studies*, Vol. 4, 2006, pp. 169-185.

¹³⁷ *Cabichuí*. N°28, 12/08/1867, p. 4.

LAS PRÁCTICAS DE LECTURA

Todas estas transformaciones tuvieron como fin ampliar el público lector de estos periódicos. Si durante la paz el gobierno paraguayo había favorecido la edición de periódicos destinados a una reducida elite intelectual, durante la guerra empleó todas las herramientas que pudo para extender al máximo el alcance de sus periódicos.

En definitiva, los periódicos de trinchera presentan en sus páginas nuevos tipos de textos, satíricos y en guaraní, ubicados en un formato también novedoso, acompañados por xilografías. Detrás de estas creaciones encontramos a redactores, dibujantes y grabadores, y a los diagramadores y editores; que desempeñaban estos roles mientras servían también en el ejército paraguayo. De esta manera, estos periódicos fueron parte de la realidad de la guerra en la medida en que fueron creados y dirigidos para una sociedad que había sido militarizada. Es necesario destacar que estos periódicos fueron producidos por y para una sociedad que estaba viviendo fuertes transformaciones, que veía como sus formas de vida tradicionales se alteraban completamente. Esta situación es la clave para entender las causas de la implementación de todos estos cambios en la prensa paraguaya.

Al estallar la guerra se produjo el reclutamiento masivo de la población masculina y una movilización total de la población de las áreas invadidas por las tropas aliadas y de los sitios considerados como blancos estratégicos. La necesidad de contar con el apoyo de todos los habitantes del Paraguay fue lo que llevó a la creación de los periódicos de trinchera, cuyas novedades se explican por las expectativas y competencias atribuidas a ese nuevo gran público al que estaban dirigidas.

También debemos tener en cuenta que estos mismos periódicos produjeron su propia área social de recepción; por ejemplo, al estar escritos en guaraní incorporaron a la población monolingüe. Asimismo, esta transformación de los periódicos produjo modificaciones en las prácticas de lectura. Al reducido público intelectual acostumbrado a leer la prensa en el ámbito privado y preferentemente, sino exclusivamente, en voz baja, se sumó un nuevo tipo de lector. Una nueva práctica de lectura se impuso a medida que la difusión de los periódicos de trinchera, hechos para pasar de mano en mano, alcanzaba a más lectores u oyentes. Esta nueva práctica de lectura se caracterizó por desarrollarse en el ámbito público, sobre todo pero no exclusivamente en las trincheras, y en voz alta, ya que debía integrar a quienes no sabían leer. De esta manera, la lectura en voz alta se convirtió en una de las nuevas formas de sociabilidad aparecidas durante la guerra, ya que “la lectura no es solo una operación abstracta de intelección: es puesta en juego del cuerpo, inscripción en un espacio, relación consigo mismo y con los otros”¹³⁸. Es necesario identificar cuáles fueron las prácticas propias de la comunidad de lectores surgida en este ámbito bélico, porque la significación que puede asignar un público a un texto, en un momento y en un lugar dados, depende de esas prácticas.

La lectura en voz alta no deja rastros en los archivos, por lo que reconstituirlas requiere utilizar otras fuentes, tales como sus representaciones iconográficas. Entre los grabados publicados en *Cabichuí*, encontramos uno que nos acerca indicios de cuales fueron los modos de lectura de los periódicos de esta sociedad en guerra.

¹³⁸Chartier, R., *Las revoluciones de la cultura escrita*, p. 29.

En ese grabado podemos ver a un grupo de hombres vestidos como soldados paraguayos leyendo el *Cabichuí*. Es interesante observar la posición en la que fueron dibujados: todos relajados y descalzos. Uno de ellos se encuentra de pié, sosteniendo al *Cabichuí* con su mano izquierda (el periódico es fácilmente reconocible porque reproduce el dibujo de su portada); en una actitud que deja suponer que está realizando la lectura en voz alta del periódico que sostiene. Frente a él, hay cuatro soldados que lo miran, tres de ellos sentados y uno de pié. Dos de ellos ríen a carcajadas, tapándose la boca con las manos, mientras que otros dos lo miran atentamente, concentrados en la lectura que se está llevando a cabo. (Figura II)

Dibujos como éste no fueron comunes en la prensa de trinchera paraguaya, en la que predominan, por el contrario, las caricaturas de los jefes y soldados aliados. Sin embargo, esta única imagen nos permite tener indicios de cómo se realizaba la lectura de estos periódicos. El texto que acompaña a este dibujo lleva por título “La lectura del Cabichui”, y allí se informa que esta escena tuvo lugar en la:

“(…) última guardia de nuestra avanzada del Espinillo. Las estrepitosas carcajadas de unos y la ávida atención de otros, mientras el sargento, muellemente recostado a un tronco, estaba leyendo un papel (...) ¿Qué papel era aquel? El n. 24 de la colmena del Cabichuí”.

El texto continúa con la descripción de lo que se está leyendo; destacando que al final de cada artículo se generan comentarios sobre lo leído:

“Se hallaban ya en la página 2ª: acababan de examinar el cuadro de los gefes rabilargos montados en tortugas, y cada cual echaba sus salcitas sobre ellos”¹³⁹.

¹³⁹ *Cabichuí*. N°27, 08/08/1867, p. 3.



Figura II: "-Pe lapysaca póráque. – Néi: ñahendueatu".

Fuente: *Cabichuí*. N°27, 08/08/1867, p. 3.

Cada miembro del grupo, “echaba sus salcitas”, es decir criticaba en guaraní; y el periódico reproduce los diálogos en ese mismo idioma. Es interesante observar que el orden de la lectura del grupo comienza siempre por el examen de los xilogramados y luego al texto; y al final cada uno pronuncia sus opiniones. La descripción de las lecturas continúa hasta que llegan a la última página, momento en el que todos los del grupo recitan, con “ardor y entusiasmo”, una poesía al honor del Mariscal Solano López¹⁴⁰.

Los soldados en esta escena de lectura, ya sea el lector o los oyentes, no están en una actitud pasiva. En este grabado, a través de la posición de sus cuerpos, los soldados son mostrados sumamente interesados en la lectura. Por medio del texto que acompaña el dibujo, nos llegan sus voces, las que critican con fuertes insultos a los aliados mientras que gritan con fervor vivas a Paraguay y al Mariscal López. Ningún paraguayo podía ser pasivo ante los acontecimientos producidos por la invasión de la Triple Alianza. Leer el *Cabichuí* era estar del lado paraguayo y en contra de los aliados.

Los periódicos de trinchera estaban hechos para pasar de mano en mano. Para que lo entendiesen quienes leían el español y el guaraní, y quienes no sabían leer a través de escuchar a quienes leían en voz alta e interpretar las ilustraciones. Ya en su primer número el *Cabichuí*, con el título de “A nuestros lectores”, afirmaba sobre sí mismo:

“Su vida será la del verdadero soldado en campaña y al frente del enemigo: compañero incansable de los defensores de la patria les seguirá

¹⁴⁰ *Cabichuí*. N°27, 08/08/1867, p. 4.

en sus trabajos y desvelos como cerca del fogón para conversar con ellos en el seno chistoso y alegre que los caracteriza”¹⁴¹.

Estos periódicos se difundían gratuitamente entre la tropa y la población civil para que escenas como las descritas arriba se repitiesen en todo el país, especialmente en los campamentos. Cuando no fue así, el mismo periódico se quejó, haciendo explícito su fin:

“(…) *una novedad*, que no esperaba, vino á sorprender al “Cabichuí”: “se le dijo por que no mandaba un poco á los cuerpos de algunos números de su colmena, pues que muy rara vez llegaban á saborear su precioso panal. Cómo así?... replicóles el Cabichuí” – No hay mas, le insistieron: los números que viene apenas vemos en manos de los oficiales – Es posible!... Pobre “Cabichuí” que había andado monopolizado! No mas así, *y aca todo es para todos*”¹⁴².

Ese fue el objetivo de *Cabichuí*, estaba hecho para que se leyera en grupo, para que todos tuviera acceso a él; independientemente de si se repetían o no escenas de lectura grupales. Así es como, en esta sociedad transformada por la guerra, circuló un tipo de prensa que buscaba informar y formar, es decir, contar las novedades de la guerra y enseñar sus causas. Explicar a sus lectores u oyentes las razones por las cuales todos los paraguayos debían luchar hasta “vencer o morir”. Estos periódicos, en definitiva, debían llegar a todos; a quienes se encontraban en las trincheras y a quienes permanecían en otros ámbitos del país. Si en su edición número dos el periódico *Cabichuí* se lamentó por no haber “podido salir en mas números para recorrer mas distancia a *falta de papel*”¹⁴³, en su edición número tres el periódico propuso a sus lectores la siguiente solución ante la falta de papel:

“(…) el “Cabichuí” se dará mas á los que le provean de papel para aumentar el número de sus panales y satisfacer con su miel a todos los que lo apetecen”¹⁴⁴.

Estos requerimientos tuvieron respuesta por parte de los lectores. En dos oportunidades *Cabichuí* hizo referencia a la actitud de compromiso de lectores que no se encontraban en el frente de combate. En sus ediciones número diez y diecinueve, encontramos publicadas cartas de lectores que manifiestan haber enviado resmas de papel para el periódico, solicitando a cambio ejemplares del mismo. Desde lejos de las trincheras, concretamente desde Asunción, un grupo de lectores expresa por medio de una carta su:

“(…) propósito de satisfacer el deseo del público ávido de lectura del ilustrado periódico que Vdes. redactan en ese campo al frente del enemigo, obteniendo mayor número de ejemplares de él, remitimos a Vds. cinco resmas de papel que con otros ciudadanos hemos reunido para la colmena del “Cabichuí”, esperando que consideraran á la vez este pequeño concurso como la expresión de la benévola aceptación y simpático interés que se merecen ál pueblo las importantes publicaciones de Vdes.”¹⁴⁵.

¹⁴¹ *Cabichuí*. N°1, 13/05/1867, p. 1.

¹⁴² *Cabichuí*. N°70, 06/01/1868, p. 4.

¹⁴³ *Cabichuí*. N°2, 06/05/1868, p. 4.

¹⁴⁴ *Cabichuí*. N°3, 20/05/1868, p. 4.

¹⁴⁵ *Cabichuí*. N°19, 15/07/1867, p. 3.

En otra carta enviada desde Villa del Pilar, en la que también se pide el cambio de papel en blanco por ejemplares de este periódico, los lectores afirman que:

“Nos anima la satisfacción de felicitar cordialmente á los Señores Redactores del “Cabichuí” que, á su vez, ha desembainado también su punzante aguijón para combatir con la espada de la razón y de la justicia á los enemigos que se habían coligado para arrebatárle su colmena”¹⁴⁶.

Al ser los periódicos de trinchera una forma de continuación de la guerra a través de las palabras, leerlos implicaba lealtad a la causa paraguaya. Es curioso destacar que ambas cartas se publicaron junto con la lista de nombres de sus emisarios. Estas cartas constituyen el único ejemplo de inclusión de opiniones de lectores. A través de la publicación de estas cartas, *Cabichuí* pretendía reflejar la amplitud de su ámbito de difusión y el apoyo que recibía por parte de sus lectores. En definitiva, el periódico *Cabichuí* no solo construyó una imagen del lector al que se dirigía sino que además le dio voz, para legitimarse a su vez a través de ella.

CONCLUSIONES

El problema planteado en este trabajo giró en torno a los vínculos existentes entre actividad periodística, propaganda política y conflicto bélico en Paraguay durante la Guerra de la Triple Alianza. El objetivo fue analizar de qué manera el gobierno paraguayo puso en marcha una *revolución periodística*, constituida por la creación de cuatro *periódicos de trinchera* que incorporaron novedades en cuanto a sus aspectos técnicos (elaboración local de papel y tinta en base a materias primas autóctonas) y a su contenido. Con el fin de abarcar los diversos aspectos comprendidos en este fenómeno, se implementó una perspectiva que desplaza las fronteras canónicas de las disciplinas y que plantea el análisis de la producción de significados a través de tres niveles interrelacionados: los textos, su formato y las prácticas de lectura.

Durante la guerra el gobierno paraguayo concibió a la prensa como un instrumento regulador de conductas y modelador de representaciones. Producidos por y para una sociedad que estaba sufriendo una *guerra total*, los periódicos tuvieron un papel propagandístico, ellos debían explicar las causas de la guerra, convenciendo a sus lectores/oyentes de luchar hasta *vencer o morir* en defensa de su país. Para ello se revolucionaron las formas y los contenidos, dando origen a los periódicos escritos en guaraní, ilustrados y satíricos. Esas innovaciones partieron de la atribución de ciertas expectativas y competencias al nuevo público al que estaban dirigidos, constituido mayoritariamente por soldados.

La revolución periodística provocó el impacto de lo impreso en una cultura fuertemente oral, para la mayoría de los soldados analfabetos los periódicos eran objetos ajenos a su universo cotidiano. Por ello, se difundió una práctica de lectura en voz alta y grupal, acompañada por comentarios que aseguraban la correcta comprensión de la

¹⁴⁶ *Cabichuí*. N°10, 13/06/1867, p. 3.

propaganda. Para facilitar la difusión de sus contenidos, la prensa utilizó los discursos en circulación entre la tropa, buscando generar en los soldados una identificación con la palabra escrita. Igualmente, el nacimiento de periódicos en guaraní tuvo también como objetivo principal captar a este público monolingüe. La salida del guaraní del ámbito privado al que había sido confinado, para ser considerado el idioma nacional, lo que por otra parte implicó la revalorización del pasado indígena, constituyó además un intento de transformar las relaciones de dominación lingüísticas establecidas en Paraguay.

La confrontación fue representada como una lucha entre antagonismos irreconciliables, metaforizados en la imagen dicotómica de *civilización* y *barbarie*, propia del lenguaje político del siglo XIX. La aparición de la prensa ilustrada, utilizada como un mecanismo de descalificación política, sirvió para representar ese sistema de oposición nosotros/ellos que fue plasmado a través del contraste entre imágenes positivas de los paraguayos e imágenes negativas de los aliados creadas a partir de procedimientos tradicionales de difamación como la demonización o la animalización.

A lo largo de este trabajo, el estudio de la prensa de trinchera ha permitido analizar algunas de las consecuencias socioculturales producidas por la guerra de la Triple Alianza. La revolución periodística fue más allá de la modificación de las tecnologías y contenidos de los periódicos. Con la prensa en guaraní nació la literatura en esta lengua y con los periódicos ilustrados se desarrolló una iconografía de rasgos novedosos que se divorció de los modelos importados de Europa.

DOCUMENTOS:

Archivo del General Mitre. Guerra del Paraguay. Biblioteca de la Nación. Buenos Aires, 1911.

PERIÓDICOS:

Cabichuí (1867-1868), Colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

Cacique Lambaré (1867-1868), Colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

Estrella (1869), Colección de la Biblioteca Nacional del Paraguay.

Vázquez, J. A. (1964), *El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*, Bs. As., Paraquariae.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, P. (comp.) *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820 – 1920*, F.C.E., Buenos Aires, 2003.

Amaral, R., *El Novecentismo Paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*, Servilibro, Asunción, 2006.

- Areces, N. *Estado y frontera en el Paraguay. Concepción durante el gobierno del Dr. Francia*, Colección Bicentenario, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), Asunción, 2007.
- Areces, N. y González de Bosio, B. *El Paraguay durante el gobierno de Francia y de los López*, Ed. El Lector, Asunción, 2010.
- Beattie, P. *The tribute of blood: army, honor, race, and nation in Brazil, 1864-1945*, Duke University Press, Durham, 2001.
- Benites, G., *Anales diplomático y militar de la Guerra del Paraguay*, Establecimiento Tipográfico Muñoz Hnos., Asunción, 1906.
- Blinn Reber, V., "A Case of Total War: Paraguay, 1864-1870", *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 5:1; July 1999.
- Brezzo, L. y Figallo, B., *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 1999.
- Brezzo, L., "¡La gran polémica continúa!", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009, [En línea], Puesto en línea el 13 enero 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/48832>.
- Brezzo, L., "La historiografía paraguaya: del aislamiento a la superación de la mediterraneidad", *Diálogos*, DHI/UEM, v. 7, 2003, pp. 157-175.
- Brezzo, L., *Aislamiento, Nación e historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, UCA, Rosario, 2005.
- Brezzo, L., *Juan Emiliano O'Leary. El paraguayo convertido en acero de pluma*. Editorial El Lector, Asunción, 2011.
- Brezzo, Liliana, "La guerra del Paraguay a través de la memoria de sus actores: el proyecto historiográfico de Estanislao Zeballos", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2006, [En línea], Puesto en línea el 01 febrero 2006. URL: <http://nuevomundo.revues.org/1677>.
- Burton, R. *Cartas desde los campos de batalla del Paraguay*, El Foro, Buenos Aires, 1998.
- Caballero Campos, H. y Ferreira Segovia, C., "El Periodismo de Guerra en el Paraguay (1864-1870)". En Richard, N., Capdevila, L. y Boidin, C. (dir.) *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, CoLibris, París, 2007.
- Capdevila, L. "O gênero da nação nas gravuras da imprensa Paraguaia: Cabichuí e El Centinela, 1867-1868", *ArtCultura*, Uberlândia, v.9, p.55-69, jan.-jun. 2007.
- Capdevila, L., "El macizo de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (En línea) (2009). <http://nuevomundo.revues.org/48902>.
- Rodríguez Alcalá, G., "Imágenes de la guerra y del sistema", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (En línea) (2006). <http://nuevomundo.revues.org/1639>.
- Capdevila, L., *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*. CEADUC/Editorial SB, Buenos Aires, 2010.
- Chartier, R., *Las revoluciones de la cultura escrita*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- De Marco, M.A. *La guerra del Paraguay*, Planeta, Buenos Aires, 1995.
- Doratioto, F., *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, Emecé editores, Buenos Aires, 2008.
- Escobar, T. y Salerno, E., "Cabichuí, el arte de la guerra del Paraguay", Asunción, Museo del Barro, 1997.

- Izecksohn, V., “La Guardia Nacional y la expansión del reclutamiento militar en Brasil durante la Guerra de la Triple Alianza”, en *Calidoscopio Latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Ansal di, W. (coord.), Emecé/Ariel, Buenos Aires, 2006.
- Johansson, M.L., “Paraguay contra el monstruo anti-republicano. El discurso periodístico paraguayo durante la Guerra de la Triple Alianza (1867-1869)”. *Historia Crítica*, n° 47, Colombia, Mayo-Agosto 2012, pp. 71-92.
- Johnson, A., “Cara Feia al Enemigo: The Paraguayan Press and The War of Triple Alliance”, *The Colorado Review of Hispanic Studies*, Vol. 4, 2006, pp. 169-185.
- Lettieri, A. *La República de la opinión. Política y opinión pública en Buenos Aires entre 1852 y 1862*, Biblos, Buenos Aires, 1998.
- Lustig, W., “¿El guaraní lengua de guerreros? La raza guaraní y el avañeé en el discurso bélico-nacionalista del Paraguay”, En Richard, N., Capdevila, L. y Boidin, C. (dir.) *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*. CoLibris, París, 2007.
- Maestri, Mário, “A Guerra Contra o Paraguai: História e Historiografia: Da instauração à restauração historiográfica [1871-2002]”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2009, [En línea], Puesto en línea el 27 marzo 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/55579>.
- Meister, J., *River Operations of the Triple Alliance against Paraguay, 1864-70*. Marine Rundschau, West German, 1972.
- Meliá, B., *La lengua guaraní del Paraguay. Historia, sociedad y literatura*, Asunción, Mapfre, 1998.
- Monte de López Moreira, M. G, *La concepción histórica del Novecento*. En Carrón, Manuel; Monte de López Moreira, M. G.; Ayala, A. y Giménez, S., *El Régimen liberal 1870-1930. Sociedad, economía y cultura*. Arandura Ed., Asunción, 2005.
- Orué Pozzo, A. *Periodismo en Paraguay*, Arandurã Ed, Asunción, 2007.
- Palti, E., “La historia de Belgrano de Mitre y la problemática concepción de un pasado nacional”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie, n°21, 1° semestre de 2000.
- Plá, J., *El grabado: instrumento de la defensa*, Asunción, Museo del Barro, 1984.
- Plá, J., *Obras completas-Historia de la cultura*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Asunción, 1992.
- Rodríguez Alcalá, G. “Imágenes de la guerra y del sistema”. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (En línea), Coloquios, 2006, puesto en línea el 1 de enero de 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index1639.html>.
- Rosa, J. M., *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Ed. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.
- Sábato, H., *El pensamiento de Bartolomé Mitre y los liberales*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2009.
- Sábato, H., *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.
- Salles, R., *Guerra do Paraguai, escravidão e cidadania na formação do exército*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1990.
- Silvero, J. M., *Cecilio Báez*, Editorial El Lector, Asunción, 2011.

- Simón Bovier, V. “El periodismo combatiente del Paraguay durante la guerra con la Triple Alianza”, *Historia Paraguaya*, 12:47-115.
- Telesca, I., “Escribir la historia en Paraguay. Modos y lugares de producción”, *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Dossier “Paraguay: reflexiones mediterráneas”, nº 6, Buenos Aires, agosto 2010.
- Thompson, G., *La guerra del Paraguay*. Ed. Juan Palumbo, Buenos Aires, 1910.
- Vázquez, J. A., *El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la guerra de la Triple Alianza. 1867*, Buenos Aires, Paraquariae, 1964.
- Villagra-Batoux, D., *El guaraní paraguayo: de la oralidad a la lengua literaria*, Asunción, Ambassade de France au Paraguay & Expolibro, 2002.
- Whigham, T. L. “La gueere détruit, la guerre construit”. En Richard, N., Capdevila, L. y Boidin, C. (dir.) *Les guerres du Paraguay aux XIXe et XXe siècles*, París, CoLibris, 2007.
- Whigham, T., *La Guerra de la Triple Alianza. Vol. I. Causas e inicios del mayor conflicto bélico en América del Sur*, Santillana, Asunción, 2010.
- Whigham, T., “Building the Nation While Destroying the Land: Paraguayan Journalism during the Triple Alliance War, 1864-1870”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, vol. 49, 2012, (en prensa).
- Whigham, T., *La guerra de la Triple Alianza. Vol. I. Causas e inicios del mayor bélico de América del Sur*. Taurus, Asunción, 2010.
- Whigham, T., *La guerra de la Triple Alianza. Vol. II. El triunfo de la violencia, el fracaso de la paz*. Taurus, Asunción, 2011.